

que a mi hartos me han venido por estos temores demasados, q̄ tienen algunas personas. En especial me acaeciò vna vez, q̄ se auian juntado muchos a quien yo daua gran credito, y era razon se le diesse (que aun que yo ya no trataua, sino con vno, y quando el me lo mandaua hablaua a otros, vnos con otros tratauan mucho de mi remedio, que me teniã mucho amor, y temian no fuesse engañada. yo tambien traia grandissimo temor, quãdo no estaua en la oracion: que estando en ella, y haziendome el Señor alguna merced, luego me asseguraua) creo eran cinco, o seys, todos muy siervos de Dios: y dixome mi confessor, q̄ todos se determinauan en que era demonio, que no comulgasse tan a menudo, y que procurasse distraerme, de suerte, q̄ no tuuiesse soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudauame el mal de coraçon, q̄ aun en vna pieça sola no oñaua estar de dia muchas vezes: yo como vi q̄ tantos lo afirmauan, y yo no lo podia creer, diò me grandissimo eserupulo, pareciendome poca humildad: por que todos eran mas de buena vida, sin comparacion que yo, y letrados, que por q̄ no los auia de creer? Forçauame lo q̄ podia para creerlos, y pensaua en

mi ruyn vida, y q̄ conforme a esto deuiian de dezir verdad. Fuyme de la Iglesia con esta affliction, y entreme en vn oratorio, auiedome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad que era todo mi cõsuelo, sin tener persona con quiẽ tratar, por q̄ todos eran contra mi, vnos me parecia burlauan de mi quando dello trataua, como que se me antojaua, otros auisauan al confessor que se guardasse de mi: otros dezian q̄ era claro demonio, solo el cõfessor (que aunque conformaua con ellos por prouarme, segun despues supe) siempre me consolaua, y me dezia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo a Dios no me podia hazer nada, que ello se me quitaria, q̄ lo rogasse mucho a Dios, y el, y todas las personas q̄ confessaua lo hazian harto, y otras muchas y yo toda mi oracion, y quãtos entendia eran siervos de Dios, por q̄ su Magestad me lleuasse por otro camino, y esto me durò no se si dos años, q̄ era continuo pedirlo al Señor. A mi ningun consuelo me bastaua quãdo pensaua q̄ era possible que tantas vezes me auia de hablar el demonio. Porque de que no tomaua horas de soledad para oracion, en conuersacion me hazia el Señor recoger, y sin poderlo yo escusar, me dezia lo q̄
era

era seruido, y aunque me pesa-
ua lo auia de oyr. Pues estan-
dome sola sin tener vna perso-
na con quien descansar, ni po-
dia rezar, ni leer, sino como per-
sona espantada de tanta tribula-
cion, y temor de si auia de en-
gañar el demonio, toda alborota-
da, y fatigada, sin saber que
hazer de mi (en esta aflicion
me vi algunas, y muchas vezes
aunque no me parece ninguna
en tanto extremo) estuue assi
quatro, o cinco horas, que con-
fuelo de la tierra, ni del cielo,
no auia para mi, sino que me
dexó el Señor padecer, temien-
do mil peligros. O Señor mio
como soys vos el amigo verda-
dero, y como poderoso quando
quereis podeis, y nunca dexais
de querer, si os quieren. Ala-
ben os todas las cosas Señor del
mundo, o quien diesse bozes
por el, para dezir quã fiel soys
a vuestros amigos. Todas las co-
sas faltan, vos Señor de todas
ellas nunca faltais. Poco es lo
que dexais padecer a quien os
ama. O Señor mio, que delicada,
y pulida, y sabrosamente
los sabeis tratar. O quien nunca
se huiera detenido en amar
a nadie, sino a vos: parece Se-
ñor que prouais cõ rigor a quiẽ
os ama, para que en el extremo
del trabajo se entienda el ma-
yor extremo de vuestro amor.
O Dios mio, quien tuuiera en-

tendimiento, y letras, y nuevas
palabras, para encarecer vues-
tras obras como lo entiẽde mi
alma. Faltame todo Señor mio
mas si vos no me desamparais,
no os faltará yo a vos. Leuan-
tense contra mi todos los letra-
dos, persiganme todas las cosas
criadas: atormentanmẽ los de-
monios, no me falseis vos Se-
ñor: que yo tengo experiencia
de la ganancia con que sacais a
quien en solo vos confia. Pues
estando en esta tan gran fatiga
(aun entonces no auia comen-
çado a tener ninguna vision)
solas estas palabras bastaron
para quitarmela, y quietarme
del todo. *No ayas miedo hija,*
que yo soy, y no te desampararé,
no temas. Pareceme a mi segun
estaua, que era menester mu-
chas horas para persuadirme a
que me soslegasse, y que no ba-
stara nadie: heme aqui con so-
las estas palabras soslegada, cõ
fortaleza, con animo, con segu-
ridad, con vna quietud y luz, q̃
en vn punto vi mi alma hecha
otra, y me parece que con todo
el mundo disputara que era
Dios. O que buen Dios, o que
buen Señor, y que poderoso, no
solo dà el consejo, sino el re-
medio. Sus palabras son obras:
ò valame Dios, y como fortale-
ce la Fè, y se aumẽta el amor.
Es assi cierto, que muchas ve-
zes me acordaua, de quando el

Señor

Señor mandò a los viètos que estuniesen quedos en el mar, quando se leuantó vna tempestad, y assi dezia yo: Quien es este que assi le obedecen todas mis potencias, y dá luz en tan gran escuridad en vn mométo y haze blando vn coraçõ, que parecia de piedra: da agua de lagrimas suaves, adõde parecia auia de auer mucho tiempo sequedad? Quien pone estos deseos? quien dá este animo? que me acaccio pensar de que temo? que es esto? yo desleo seruir a este Señor, no pretendo otra cosa sino contentarle, no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hazer su voluntad (que desto bien cierta estaua a mi parecer, q lo podia afirmar) pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y se que lo es, y que son sus esclauos los demonios, y desto no ay que dudar pues es Fè, siédo yo sierua deste Señor, y Rey que mal me puedē ellos hazer a mi? Porque no he yo de tener fortaleza para combatirme cõ todo el infierno? Tomaua vna Cruz en la mano, y parecia ver daderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breue tiempo) q no temeria tomar me con ellos a braços, que me parecia facilmente con aquella Cruz los véciera a todos: y assi dixi. Agora veni todos, que sien

do sierua del Señor, yo quiero ver que me podeis hazer. Es sin duda que me pareciam auian miedo, porque yo quedē sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy, porque aunque algunas vezes los via, como dirè despues, no les he auido mas miedo, antes me parecia ellos me le auian a mi. Quédome vn señorío contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos, que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco no les queda fuerza: no saben estos enemigos de hecho acometer, sino a quien veen que se les rinde, o quando lo permite Dios para mas bien de sus sieruos, que los tienten, y atormenten. Pluguiesse a su Magestad, temiessemos a quiē hemos de temer, y entendiessemos nos puede venir mayor daño de vn pecado venial, que de todo el infierno junto, pues es ello assi. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra, y haziendas, y deleytes que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amado, y queriendo lo que hemos de aborrecer: mucho daño nos haran:

porque con nuestras mismas armas les hazemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos las con q̄ nos hemos de defender: esta es la gran lastima, mas si todo lo aborrecemos por Dios: y nos abraçamos con la Cruz, y tratamos servirle de verdad, huye el destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la misma mentira. No ha à pacto cō quien anda en verdad. Quando el vee escurecido el entendimiento ayuda lindamente a q̄ se quiebre los ojos, porque si a vno vee ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas que parecen las deste mundo cosa de juego de niños ya el vee que este es niño, pues trata como tal, y atreuese a luchar con el vna, y muchas vezes. Plega al Señor que no sea yo destes, sino que me favorezca su Magestad para entender por descanso, lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleyte, lo que es deleyte, y no todo al reues, y vna higa para todos los demonios, que ellos me temeran a mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio: donde podemos dezir, Dios, Dios, y hazerle temblar. Si que ya sabemos q̄ no se puede menear, si el Señor no lo permite: que es esto? Es sin duda que tengo

ya mas miedo a los q̄ tan grande le tienen al demonio, que a el mismo, porque el no me puede hazer nada, y es otros en especial si son cōfessores inquietan mucho; y he passado algunos años de tan gran trabajo, q̄ agora me espato como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. Amen.

C A P. XXVI. Presigue en la misma materia, va declarando, y diziendo cosas q̄ le han acaecido, que le hazian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaua.

Tengo por vna delas grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dio contra los demonios: porque andar vn alma acouardada, y temerosa de nada, sino de ofender a Dios, es grandissimo inconueniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y a todos sujeta: no ay q̄ temer andando (como he dicho) con verdad delante de su Magestad y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores para no ofender en vn punto a quiē en el mismo punto nos puede deshazer, que contento su Magestad, no ay quien sea contra

no.

nosotros, que no lleue las manos en la cabeza. Podrase dezir que assi es, mas quien serà esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esto teme. No la mia, por cierto, q̄ es muy miserabl̄, y sin prouecho, y llena de mil miserias: mas no executa Dios como las gentes que entiende nuestras flaquezas: mas por grandes conjeturas siēte el alma en sí, se le ama de verdad, porque en las que llegan a este estado, no anda el amor dissimulado, como a los principios, sino con tan grādes impetus, y desseo de ver a Dios como despues diré, e queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, o por Dios, no ay descanso que no canse, porque le ve ausente de su verdadero descanso, y assi es cosa muy clara, q̄ como digo no passa en dissimulacion. Acaeciome otras vezes verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré d: casi todo el lugar a donde estoy, y de mi orden, y affligida cō muchas ocasiones que auia para inquietarme, y dezir me el Señor: *De que temes, no sabes que soy todo poderoso, yo cumpliré lo que te he prometido.* Y assi se cumplio bien despues. Y quedar luego con vna fortaleza, que de nuevo me parece

me pusiera a emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para seruirle, y me pusiera de nuevo a padecer. Es esto tantas vezes que no lo podria yo contar: muchas las que me hazia reprehensiones, y haze, quādo hago imperfecciones que bastā a deshazer vn alma. Alomenos traen consigo el emendarse, porque su Magestad como he dicho, dà el consejo, y el remedio. Otras traerme a la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hazer alguna señalada merced, que parece ya se ve el alma en el verdadero juyzio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, q̄ no sabe adonde se meter: otras auisarme de algunos peligros mios, y de otras personas, cosas por venir, tres o quatro años antes, y todas se han cumplido, algunas podrá ser señalar. Assi que ay tantas cosas para entender que es Dios, que no se puede ignorar a mi parecer. Lo mas seguro es (yo assi lo hago, y sin esto no tenia sosiego, ni es biē que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede auer daño, sino muchos prouechos) como muchas vezes me ha dicho el Señor que no dexé de comunicar toda mi alma, y las mercedes q̄ el Señor me haze
con

con el confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas vezes. Tenia yo vn confessor que me mortificaua mucho, y algunas vezes me affigia, y daua gran trabajo. Porq̃ me inquietaua mucho, y era el que mas me aprouechò, a lo que me parece, y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me estoruauan aquellas penas que me daua de la oracion. Cada vez que estaua determinada a esto, entendia luego que no lo hiziesse, y vna reprehension que me deshazia mas que quantas el confessor hazia: algunas vezes me fatigaua, question por vn cabo, y reprehension por otro: y todo lo auia menester, segun tenia poco doblada la volùtad: dixome vna vez, que no era obedecer, sino estaua determinada a padecer, que pudiesse los ojos en lo que el auia padecido, y todo se me haria facil. Aconsejome vna vez vn confessor, que a los principios me auia confesado, que ya que estaua prouado ser buen espíritu, q̃ callasse, y no diesse ya parte a nadie, por que mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me parecio mal, porque yo sentia tanto cada vez que las dezia al confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar peca-

dos graues lo sentia algunas vezes, en especial si eran las mercedes grandes, pareciame no me auian de creer, y que burlauan de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato a las marauillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que auia sido muy mal aconsejada de aquel confessor, que en ninguna manera callasse cosa al que me confesasse, porque en esto auia gran seguridad, y haziendo lo contrario podria ser engañarme alguna vez. Siempre que el Señor me mandaua alguna cosa en la oracion, si el confessor me dezia otra, me tornaua el Señor a dezir, q̃ le obedeciesse: despues su Magestad le boluia, para que me lo tornasse a mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance q̃ no se leyessen lo senti mucho, porque algunos me dauan recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexar los en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena que yo te darè libro vno*: Yo no podia entender, porq̃ se me auia dicho esto, porq̃ aũ no tenia visiones despues desde a biẽ pocos dias lo entendí muy bien, porq̃ he tenido tanto q̃ pensar, y recogerme en lo que via presente, y ha tenido tanto amor el Señor cõmigo para enseñarme de todas maneras, q̃ muy poca, o casi

ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero, adonde he visto las verdades, bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hazer de manera que no se puede olvidar. Quié vee al Señor cubierto de llagas, y affligido con persecuciones, que no las abraça, y las ame: y las dessee? quien vee algo de la gloria que da a los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hazer y padecer pues tal premio esperamos? Quien vee los tormentos que passan los condenados, que no se le hagan de leytes los tormentos de acá en su comparacion, y conozcan lo mucho que deuen al Señor en auerlos librado tantas vezes de aquel lugar: Porque con el fauor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero yr adelante en el processo de mi vida. Plega al Señor aya sabido declararme en esto que he dicho: bien creo que quien tuuiere experiencia lo entenderá, y verá he atinado a dezir algo, quié no, no me espanto le parezca desatino todo. Basta dezirlo yo para quedar desculpado, ni yo culparé a quien lo dixere.

El Señor me dexé atinar

en cumplir su

voluntad.

Amen.

CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla la dà a entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una visio, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria, es mucho de notar este capitulo.

PVes tornando al discurso de mi vida, yo estaua con esta aflicion de penas, y cō grãdes oraciones, como he dicho, q̄ se hazian, porq̄ el Señor me lleuasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues este me dezian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaua a Dios por mucho q̄ queria dessear otro camino, como via tã mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estaua muy fatigada de las cosas que me dezian, y miedos q̄ me poniã) no era en mi mano dessearlo, aunq̄ siempre lo pedia. Yo me via otra, en todo no podia, sino poniamé en las manos de Dios, q̄ el sabia lo q̄ me conuenia q̄ cumpliesse en mi lo q̄ era su voluntad en todo. Via q̄ por este camino le lleuaua para el cielo, y que antes yua al infierno, que auia de dessear esto, ni creer que era demonio no me podia forçar a mi, aunq̄ hazia quãto podia por creerlo, y dessearlo, mas no era en mi mano.

Ofre

Ofrecia lo que hazia, si era alguna buena obra por esso. Tomaua santos deuotos, porq̄ me librasse del demonio. Andaua nouenas, encomendauame a S. Hilarion, y a S. Miguel el Angel, con quien por esto tomè nueuamēte deuocion, y a otros muchos santos importunata mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magestad. A cabo de dos años que andaua con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, o q̄ el Señor me lleuasse por otro camino, o declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas de q̄ he dicho me hazia el Señor, me acaecio esto. Estando vn día del glorioso San Pedro en oracion, vi cabe mi, o senti, por mejor dezir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no vi nada, mas pareciome estaua junto cabe mi Christo, y via ser el, el que me hablaua, a mi parecer. Yo como estaua ignorantissima de que podia auer semejante vision, diome grande temor al principio, y no hazia sino llorar, aunque en dziendome vna palabra sola de assegurar me quedaua como solia, quieta, y con regalo, sin ningun temor. Pareciame andar siempre a mi lado I E S V Christo, y como no era vision imaginaria, no via en q̄ forma:

mas estar siempre a mi lado de recho, sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hazia, y que ninguna vez que me recogiesse vn poco, o no estuuiesse muy diuertida podia ignorar que estaua cabe mi. Luego fuy a mi confessor harto fatigada a dezirselo. Preguntòme, que en que forma le via? Yo le dixi. Que no le via. Dixome: Que como sabia yo que era Christo? Yo le dixi: Que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaua cabe mi, y le via claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener y que era cosa muy clara. No hazia sino poner comparaciones para darme a entender: y cierto para esta manera de vision a mi parecer no la ay que mucho quadre: que assi como es de las mas subidas (segun despues me dixo vn santo hombre, y de gran espiritu, llamado fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y q̄ es a donde menos se puede entremeter el demonio de todas) assi no ay terminos para dezirla acà, las que poco sabemos, q̄ los letrados mejor lo daran a entender.

Porque si digo, que ni con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginariavision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad que está cabe mi, que si lo viesse? Porque parece que es como vna persona que está a escuras, que no ve a otra que está cabe ella, ó si es ciega no vá bien. Alguna semejança tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acà no ay nada de esto, ni se ve escuridad, sino que se representa por vna noticia al alma, mas clara que el Sol. No digo, que se ve Sol ni claridad, sino vna luz, q̄ sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes. No es como vna presencia de Dios que se siente muchas vezes, (en especial los que tienen oracion de vnion y quietud) que parece en queriendo començar a tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y se, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengala en mucho a quien la ha dado, porq̄ es muy subida oracion, mas no es visió, que entendiesse q̄ está alli Dios

por los efectos, que como digo haze al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darnos a sentir; acà veese claro, q̄ está aqui I E S V Christo hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse vnas influencias de la diuinidad: aqui junto con estas se ve nos acompaña, y quiere hazer mercedes tambien la humanidad sacratissima. Pues preguntòme el confessor: Quien dixo, que era I E S V Christo? El me lo dixo muchas vezes, respòdiyo: mas antes que me lo dixesse se imprimió en mi entendimiento, que era el, y antes desto me lo dezia, y no le via. Si vna persona que yo nunca huuiesse visto, sino oydo nueuas de ella, me viniesse a hablar estando ciega, ó en grã escuridad, y me dixesse quien era, creerlo hia, mas no tan determinadamēte no lo podria afirmar sea aquella persona, como si la huuiera visto. Acà si, que sin verse se imprime con vna noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor estè tan esculpido el entendimiēto, que no se puede dudar mas q̄ lo que se ve, ni tanto, porq̄ en esto algunas vezes no queda, sospecha, si se nos antojó: acà, aunque de presto dé esta sospecha, queda por vna parte gran certidumbre, que no tiene fuerza

fuerça la duda: assi es tambien en otra manera, que Dios enseña a el alma, y la habla sin hablar de la manera que queda dicho. Es vn language tan del cielo, que aca se puede mal dar a entender, aunque mas queramos dezir, si el Señor por experiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere q el alma entienda, lo muy interior del alma, y alli lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hazer Dios, que entiende el alma lo q el quiere y grâdes verdades y mysterios: porque muchas vezes lo q entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es assi, y pareceme q es adonde el demonio se puede entremeter menos por estas razones, si ellas no son buenas, yo me deuo enganar. Es vna cosa tan de espiritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio ay en las potencias, ni en los sentidos a mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con breuedad, que otras bien me parece a mi que no estan suspēdidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, q no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas vezes

mas estas que son, digo que no obramos nosotros nada, ni hazemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quâdo ya està puesto en manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso alli, mas entiende bien que està, aunque aqui no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acà si, mas como se puso no lo se, que ni se vio, ni se entiede ni jamas se auia mouido a desfiarlo, ni auia venido a mi noticia, aquesto podia ser. En la habla que hemos dicho antes, haze Dios al entendimiēto, que aduertta aunque le pese a entender lo q se dize: que allà parece tiene el alma otros oydos con que oye y que la haze escuchar, y q no se diuertta, como a vno q oyese bien, y no le consintiesen a tapar los oydos, y le hablasen junto a voces, aunque no quisiese lo oyria. Y al fin algo haze, pues està atento a entender lo que le hablan: acà ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hazia en lo passado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no ay mas que hazer de gozar, como vno que sin deprender, ni auer trabajado nada para saber leer ni tampoco huuiesse estudiado nada, hallasse toda la ciencia sabida ya en si, sin saber como ni donde, pues aun nunca auia

trabajado, aun para deprender el A, b, c. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial: porque se vee el alma en vn punto labia, y tan declarado el misterio de la santissima Trinidad, y de otras cosas mui subidas, que no ay Theologo, con quien no se atreuiesse a disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta vna merced destas para trocar toda vn alma, y hazerla no amar cosa, sino a quiẽ vee que sin trabajo ninguno suyo la haze capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no le sufre escreuir. Porq̃ haze algunas mercedes que cõigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas a quien tan poco las ha merecido, que fino ay muy viua Fè, no le podran creer: y assi yo pienso dezir pocas de las que el Señor me ha hecho a mi, sino me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones que pueden para alguna cosa aprouechar, o para que a quien el Señor se las diere, no se espante, pareciendole imposible como yo hazia, o para declararle el modo, o camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escriuir. Pues tornando a esta manera

de entender, lo que me parecẽ es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passaua en el cielo; y pareceme a mi que assi como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe, cierto es assi, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en vn arrobamiento) assi es acá, que se entienden Dios y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá, si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto deue ser assi, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dize el Esposo a la Esposa en los Cantares, a lo q̃ creo, helo oido q̃ es aqui. O benignidad admirable de Dios, q̃ assios dexays mirar de vnos ojos, q̃ tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contenten ninguna fuera de vos. O ingratitude de los mortales, hasta quando ha de llegar, que se yo por experiẽcia, q̃ es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos hazeys con

vn alma que traeis a tales terminos, lo que se puede dezir. O almas que auéis començado a tener oracion, y las q̄ teniays verdadera Fè, que bienes podeys buscar aũ en esta vida (de xemos lo que se gana para fin fin) que sean como el menor destos? Mirà que es assi cierto, que se dà Dios a si, a los q̄ todo lo dexan por el. No es acetador de personas, a todas ama, no tiene a nadie escusa por ruyn q̄ sea, pues assi lo haze conmigo, trayendome a tal estado. Mirà que no es cifra lo que digo de lo que se puede dezir, solo va dicho lo que es menester para darse a entender esta manera de vision, y merced que haze Dios al alma, mas no puedo dezir lo que se siente quando el Señor la dà a entender secretos, y grandezas suyas, el deleyte tan sobre quantos acà se pueden entender, que bien con razon haze aborrecer los deleytes de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos a ninguna comparacion aqui, aũ que sea para gozarlos sin fin. Y destos que dà el Señor sola vna gota de agua del gran rio caudaloso, q̄ nos estã aparejado Verguença es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera auer afrenta en el cielo, cõ razon estuiera yo allà mas afrentada que nadie. Porque hemos de querer

tantos bienes, y deleytes, y gloria para fin fin, todo a costa del buen I E S V S. No lloraremos si quiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a llevar la Cruz cõ el Cireneo? Que? Con plazer, y passatiẽpos hemos de gozar lo que el nos ganò a costa de tãta lãgre? es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar vn desprecio como el sufrio, para q̄ nosotros reynemos para siempre? no lleva camino. Errado, errado vã el camino, nunca llegaremos allà. Dè voces V.m. en dezir estas verdades, pues Dios me quitó a mi esta libertad. A mi me las querria dar siempre, y oyome tan tarde, y entendí a Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y assi quiero callar. Solo diré lo que algunas vezes considero (plegue al Señor me trayga a terminos que yo pueda gozar deste bien) que gloria accidental serà y que contento de los bienauenturados q̄ ya gozan desto quando vieren, que aunq̄ tarde, no les quedó cosa que hazer por Dios de las q̄ les fue possible? No dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudierõ conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallarà, el que todas las riquezas dexò por Christo? Que

honrado el que no quiso hōra por el, sino q̄ gustaua de verle muy abatido? Que sabio el que se holgó que le tuuiesse por loco, pues lo llamaron a la misma Sabiduria? Que pocos ay aora por nuestros pecados, ya ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos de verlos hazer obras heroycas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando hōra en auer pocos que te conozcan. Mas si pensassemos se sirue ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos. Esto, esso deue ser, segun se v̄sa de discrecion: luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada vno en su estado. Hasta el frayle, clerigo, o monja, nos parecerà que traer cosas viejas y remendadas, es nouedad, y dar escandalo a los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun està el mundo, y tã olvidadas las cosas de perfecciō de grandes impetus que tenian los santos, que pienso haze mas daño a las desuenturas q̄ passan en estos tiempos, que no haria escandalo a nadie, dar a entender los religiosos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que se hade tener el mūdo, que destos escandalos el Señor saca dellos grandes proue-

chos, y si vnos se escandalizan otros se remuerden, si quiera q̄ huuiesse vn dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues aora mas que nunca es menester. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bendito F. Pedro de Alcantara. No està ya el mundo para sufrir tãta perfeccion. Dizen que estan las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre deste tiempo era estaua grueso el espiritu, como en los otros tiēpos, y assi tenia el mundo debaxo de los pies, q̄ aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como el, muchas cosas ay, como otras vezes he dicho, para respirar el mundo, y el Señor las enseña quando vee animo. Y quan grãde le dio su Magestad a este santo q̄ digo, para hazer quarenta, y siete años tã aspera penitencia, como todos saben: quiero dezir algo della: que se es toda verdad. Dixome a mi, y a otra persona, de quien se guardaua poco (y a mi el amor que me tenia era la causa, por q̄ quiso el Señor le tuuiesse para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad como he dicho, y dirè) pareceme fueron quarenta años los q̄ me dixo, auia dormido sola hora y media entre noche, y dia, y que este era el mayor trabajo de peni-

penitencia que auia tenido en los principios de vécer el sueño, y para esto estaua siempre, o de rodillas, o en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeça ahirmada a vn maderillo, que tenia hincado en la pared. Echado aunq̄ quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamas se puso la capilla, por grandes soles, y aguas q̄ hiziesse ni cosa en los pies, ni vestia, sino vn habito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes y este tan angosto como se podia sufrir, y vn mantillo de lo mismo encima. Deziame que en los grâdes frios se le quitaua y dexaua la puerta, y vêtanilla abierta de la celda, para que cõ ponerse despues el mâto, y cerrar la puerta contêtasse al cuerpo para q̄ sosségasse con mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario. Y dixome, que de que me espantaua? que muy possible era a quien se acostumbraua a ello. Vn su compañero me dixo, q̄le acaecia estar ocho dias sin comer. Deuia ser estãdo en oracion, porq̄ tenia grandes arrobamientos, y impetus de amor de Dios, de q̄ vna vez yo fuy testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, q̄ me dixo, q̄ le auia acaecido estar tres años en yna

caja de su Orden, y no conocer frayle fino era por lahabla, por que no alçaua los ojos jamas, y assi a las partes q̄ de necessidad auia de yr no sabia, sino yuase tras los frayles. Esto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua. Esto muchos años. Deziame q̄ ya no se le daua mas ver q̄ no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tã estrema su flaqueza que no parecia sino hecho de rayzes de arboles. Cõ toda esta santidad era muy afable, aunq̄ de pocas palabras, fino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, por que tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera dezir, fino q̄ he miedo dirã V. m. que para q̄ me meto en esto, y con el lo he escrito. Y assi lo dexó con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestãdo a sus frayles. Como vio ya se acabaua, dixo el Plalmo de, *Latatus sum in his, qua dicta sunt mihi*: y hincado de rodillas murio. Despues ha sido el Señor seruido, yo tenga mas en el, q̄ en la vida aconsejãdome en muchas cosas. Hele visto muchas vezes con grandissima gloria. Dixome la primera q̄ me aparecio, que bienauenturada penitencia, que tanto premio auia merecido, y otras muchas cosas. Vn año antes que muriesse me aparecio

recio estando ausente, y supe le auia de morir, y se lo auise estando algunas leguas de aqui. Quando espiró me aparecio, y dixo, como se yua a descansar. Yo no lo crei, dixelo a algunas personas, y desde a ocho dias vino la nueua como auia muerto, o començado a viuir para siempre, por mejor dezir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me consuella que quando acá estaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas: sea bendito por siempre, Amen. Mas que hablar he hecho para despertar a V. m. a no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiesse, o no estuiera ya determinado a dexarlo todo, y puestolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aprouche mas dezirlo yo, de cansarme de escriuirlo, me es descanso, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y v. m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequè.

CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le aparecio la primera vez, declarando que es vision imaginaria, dice los grandes efectos y señales que dexa quando es de Dios, es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.

Tornando a nuestro proposito, passé algunos dias pocos con esta vision muy continua, y haziam tanto provecho que no salia de oracion, y aun quanto hazia, procuraua fuesse de suerte que no descontentasse al que claramente veia estaua por testigo: y aunque a vezes temia con lo mucho que me dezian, durauame poco el temor, porque el Señor me aseguraua. Estando vn dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tá grandissima hermosura: que no lo podria yo encarecer. Hizome grã temor, porque qualquier novedad me le haze grande a los principios, de qualquiera merced sobrenatural que el Señor me haga. Desde a pocos dias vi tambien aquel diuino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porque el Señor se mostraua así poco a poco, pues despues me auia de hazer merced que yo le viesse del todo, hasta

hasta despues que he entendido, que me yua el Señor lleuando conforme a mi flaqueza natural: sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruyn sujeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, yua el piadoso Señor disponiendo. Pareceteleha a v. m. q̄ no era menester mucho esfuerzo, para ver vnas manos y rostro tan hermoso: sonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa de latina, y assi me hazia tanto temor, que toda me turbaua y alborotaua, aunque despues quedaua con certidumbre, y con seguridad, y con tales efectos q̄ presto se perdia el temor. Vn dia de San Pablo estando en Missa, se me representò toda esta humanidad sacratissima como se pinta resucitado, con tanta hermosura y magestad, como particularmente escriui a v. m. quando mucho me lo mandò. Y hazia se me harto de mal, porque no se puede dezir que no sea deshazerse, mas lo mejor que supe ya lo dixi, y assi no ay para que tornar lo a dezir aqui. Solo digo, que quando otra cosa no huiesse para deleytar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver

la humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad, conforme a lo q̄ puede sufrir nuestra miseria, que serà adonde del todo se goza tal bien. Esta vision, aunque es imaginaria nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dizen los que lo saben mejor que yo, q̄ es mas perfecta la passada que esta, y esta mas mucho, que las que se veen con los ojos corporales. Esta dizen es la mas baxa, y a donde mas ilusiones puede hazer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que desseaue, ya que se me hazia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesse el confessor se me antojaua. Y tambien despues de passada me acaccia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me auia antojado, y fatigauame de auerlo dicho al confessor, pensando si le auia engañado. Este era otro llàto, y yua a el, y deziaselo, preguntauame que si me parecia a mi assi, o si le auia querido engañar. Yo le dezia la verdad, porque a mí parecer no mentia, ni tal auia pretendido, ni por cola del mūdo dixera vna cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y assi procuraua sossegarme, y yo sentia tanto

tanto en oyrle con estas cosas, q̄ no se como el demonio me ponia, lo auia de fingir para atormentarme a mi mesma. Mas el Señor se dio tanta priessa a hazerme esta merced, y declarar esta verdad, que biē presto se me quitó la duda, de si era antojo, y despues veo muy claro mi boueria. Porque si estuuiera muchos años imaginado como figurar cosa tan hermosa no pudiera, ni supiera, porque excede a todo lo q̄ acá se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino vna blancura suauē: y el resplandor infuso, que da deleyte grandissimo a la vista, y no la cansa, ni la claridad que se vee, para ver esta hermosura tan diuina. Es vna luz tan diferente de la de acá, q̄ parece vna cosa tan desflustrada la claridad del Sol que vemos, en comparaciō de aquella claridad, y luz q̄ se representa a la vista, q̄ no se querrian abrir los ojos. Es como ver vna agua muy clara q̄ corre sobre cristal, y reuerbera en ella el Sol, a vna muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porq̄ se representa el Sol, ni la luz es como la del Sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz q̄ no tiene noche, sino que como siempre

es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que vna persona tuuiesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto que aun no huuiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos, mas no haze mas estar abiertos, q̄ cerrados, quando el Señor quiere, q̄ aun que no queramos se vea. No ay diuertimiento que baste, ni ay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuydado para ello. Esto tengo bien experimentado, como dirē. Lo que yo aora querria dezir es, el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo que declararē de q̄ manera puede ser, poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente estā allí, porq̄ esto es de letrados: no ha querido el Señor darme a entender el como, y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, q̄ aunque mucho me lo ha querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque a V. m. le parezca que tengo viuo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan a comer, como dicen. Algunas
vezes

vezes se espantaua el que me confessaua de mis ignorancias y jamas me dio a entender, ni aũ lo desseaua, como hizo Dios esto. o pudo ser esto, ni lo preguntaua, aũque como he dicho de muchos años acà trataua cõ buenos letrados. Si era vna cosa pecado, o no, esto si, en lo demas no era menester mas para mi de pensar, hizolo Dios todo y via, que no auia de que me espantar, sino porque le alabar, y antes me hazen deuocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas. Diré pues lo que he visto por experiencia, el como el Señor lo haze. V. m. lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere elcuro, y yo no supiere dezir. Bien me parecia en algunas cosas que era imagen lo que via, mas por otras muchas no, sino que era el mismo Christo, conforme a la claridad con que era seruido mostrarse me. Vnas vezes era tan en confuto que me parecia imagen no como los debuxos de acà, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos, es disparate pensar que tiene semejança lo vno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene vna persona viua a su retrato, que por bien que estè sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vee es cosa muerta: mas dexemos esto que

aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo que es comparacion que nunca son tan canales, sino verdad, que ay la diferencia q̄ de lo viuo a lo pintado, no mas ni menos: porque si es imagen, es imagen viua, no hombre muerto sino Christo viuo, y da a entender que es hombre, y Dios, no como estaua en el sepulcro, sino como salio del despues de resucitado. Y viene a vezes con tan grande magestad, que no ay quien puede dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dize la Fè. Representase tan señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma se vee consumir en Christo. O I E S V S mio, quien pudiesse dar a entender la magestad cõ que os mostrais, y quan señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos, q̄ vos criarades, entiende el alma segun con la magestad, que os representais, q̄ no es nada para ser vos Señor dello. Aqui se vee claro I E S V S mio, es poco el poder de los demonios en comparacion del vuestro, y como quien os tuuiere contento puede repilar el infierno todo. Aqui veé la razon que tuuieron los demonios de temer quãdo

ba-

baxastes al limbo, y tuvieran de desfiar otros mil infiernos mas baxos para huyr de tan gran Magestad, y veo que que-
reys dar a entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta sacratissima humanidad, junto con la diuinidad. Aqui se representa biẽ que serà el dia del juyzio ver esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el alma de ver su miseria, q̄ no la pueden ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepe-
timiento de los peccados, que aun con verle que muestra amor no sabe adonde se meter, y assi se deshaze toda. Digo q̄ tiene tan grandissima fuerça esta visiõ, quãdo el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y magestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, con que dar puesta en arrobamiento, y extasi. (que pierde el ver la vision de aquella diuina presencia, con gozar) seria como digo imposible sufrirla, ningun sujeto. Es verdad que se oluida despues: tan imprimida queda aquella magestad, y hermosura que no ay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma vna sequedad, y soledad grande, que dirè

adelante, que aun entonces de Dios parece se oluida. Queda el alma otra, siempre embeuida, parecele comunica de nuevo amor viuo de Dios, en muy alto grado a mi parecer: q̄ aun que la vision passada que dixè que representa a Dios sin imagen es mas subida, mas para dudar la memoria conforme a nuestra flaqueza, para traer biẽ ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan diuina presencia. Y assi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre: y aun es assi que lo vienen, porque con los ojos del alma veese la excelencia, y hermosura, y gloria de la santissima humanidad, y por esta otra manera que queda dicha se nos dà a entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo mãda, y todo lo gouierna, y todo lo hinche su amor. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro a mi parecer, porque en los cfetos se conoce no tiene fuerça aqui el demonio. Pareceme que tres, o quatro veces me ha querido representar desta suerte al mismo Señor en representacion falsa, toma la forma de carne, mas no puede contrahazerla cõ la gloria, que quando es de Dios. Haze representaciones para deshazer la

la verdadera vision que ha visto el alma, mas assi la resiste de si, y se alborota, y se desfabre, e inquieta, que pierde la deuocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, o quatro vezes. Es cosa tan differentissima, que aun quien huuiesse tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderà, por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y sino se quiere dexar engañar vn alma no me parece la engañara, si anda con humildad, y simplicidad. A quien huuiere tenido verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente, porque aunque comienza con regalo y gusto, el alma lo lança de si: y aun a mi parecer deue ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro y casto: muy en breue da a entender quien es. Assi que donde ay experiencia, a mi parecer, no podrá el demonio hazer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda impossibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura y blancura de vna mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni auerlo jamas pensado, ver en vn punto presentes cosas, que en gran tiempo no pudieran

concertarse con la imaginacion, porque va muy mas alto, como he dicho, de lo que acá podemos comprehender, assi que esto es imposible: y si pudiessimos algo en esto, aun se vee claro por estotro que agora dirè. Porque si fuesse representado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones q̄ esto haze, ni ninguna) seria como vno que quisiesse hazer que dormia, y estáse despierto, porque no le ha venido el sueño, que el como lo dessea, si tiene necesidad o flaqueza en la cabeza, adormecele en si, y haze sus diligencias, y a las vezes parece haze algo: mas sino es sueño de veras no le sustenta, ni dà fuerça a la cabeza, antes a las vezes queda mas desuane-cida. Assi es en parte acá, que queda el alma desuane-cida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada y desgustada: mas en lo que digo no se puede encarecer la riqueza q̄ queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado. Esta razon con otras daua yo, quando me deziã que era demonio, y que se me antojaua (que fue muchas vezes) y ponía comparaciones como yo podia, y el Señor me daua a entender, mas todo aprovechaua poco, por q̄ como auia personas muy santas en este lugar

lugar, y yo en su comparacion vna perdicion, y no los lleuaua Dios por este camino, luego era el temor en ellos: que mis pecados parece lo hazian, que de vno en otro se rodeaua, de manera, que lo venian a saber sin dezirlo yo, sino a mi confessor, o a quien el me mādaua. Yo les dixi vna vez, que si los que me dezian esto, me dixerā que vna persona que huuiesse acabado de hablarme, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaua, q̄ ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera, mas que lo que auia visto: mas si esta persona me dexara algunas joyas, y se me que dauan en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me viera rica siendo pobre, que no podria creerlo, aunq̄ yo quisiesse: y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, vian claro estar otra mi alma, y assi lo dezia mi confessor, porque era muy grā de la diferencia en todas las cosas, y no dissimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruyn, dezia yo que no podia creer, que si el demonio hazia esto para engañarme, y lleuarme al infierno, tomasse mediotan contrario, como era quitarme los vicios, y poner

virtudes y fortalezā, porq̄ me via claro quedar cō estas cosas en vna vez, otra. Mi confessor, como digo (que era vn padre bien santo de la Compañia de I E S V S, respondia esto mismo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreó a mi muchos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado no se fiaua de si, como el Señor no le lleuaua por este camino: passólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le dezian q̄ se guardasse de mi no le engañasse el demonio, con creerme algo de lo que le dezia: trayanle exemplos de otras personas, todo esto me fatigaua a mi. Temia que no auia de auer con quien me confessar, sino que todos auian de huir de mi, no hazia sino llorar: Fue providēcia de Dios, querer el durar, y oyrme, sino que era tan gran sieruo de Dios, que a todo se pusiera por el, y assi me dezia que no ofendiesse yo a Dios, ni falliesse delo que el me dezia, que no huuiesse miedo me faltasse: siempre me animaua, y fosegaua. Mandauame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo assi lo hazia. El me dezia que haziendo yo esto, aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del
mal

mal que el quería hazer a mi alma: procuraua perficionarla en todo lo que podia. Yo como traya tanto miedo obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto passó conmigo tres años, y mas que me confesó cō estos trabajos: porque en grandes persecuciones que tuue, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todas venian a el, y era culpado por mi, estando el sin ninguna culpa. Fuera imposible sino tuuiera tanta santidad, y el Señor que le animaua, poder sufrir tanto, porque auia de responder a los que les parecia yua perdida, y no lo creyan, y por otra parte auia de sossegar a mi, y de curar el miedo que yo traya, poniendomele mayor me auia por otra parte de sossegar; porque a cada vision siendo cosa nueva, permitia Dios me quedassen despues grandes temores, todo me procedia de ser tan pecadora yo, y auerlo sido. El me consolaua con mucha piedad, y si el creyera a si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daua a entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daua luz a lo que yo creo. Los siervos de Dios que no se assegurauan tratauanme mucho, yo como hablaua con

descuydo algunas cosas que ellos tomauan por diferente intencion (yo queria mucho al vno dellos, porque le deuia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que via no me entendia, y el deseaua en gran manera mi aprouechamiento, y que el Señor me diese luz) y assi lo que yo dezia como digo, sin mirar en ello, parecia poca humildad, en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntauanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuydo, luego les parecia les queria enseñar, y q̄ me tenia por sabia, todo yua a mi confessor, porque cierto ellos deseauan mi prouecho, el a reñirme. Duró esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hazia el Señor todo lo passaua. Digo esto para que se entienda el gran trabajo que es no auer quien tenga experiencia en este camino espiritual, que a no me fauotecer tanto el Señor, no se que fuera de mi. Bastantes cosas auia para quitarme el iuyzio, y algunas vezes me via en terminos que no sabia que me hazer, sino alçar los ojos al Señor: porque contradicion de buenos a vna mugerzilla ruyn y flaca, como yo, y temerosa, no parece nada

ansi dicho, y con auer yo passado en la vida grandissimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor que yo aya seruido a su Magestad algo en esto, que de que le seruiã los que me condenauan, y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

C A P. XXIX. Profigue en lo comenzado, y dize algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hazia, para assegurarla, y para que respondiessse a los que la contradexian.

MVcho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ay para ver, que no es imaginaciõ: por- q̃ como no podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su grã hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer a ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras q̃ tiene, y la blancura, y poco a poco yrla mas perficionando, y encomendando a la memoria aquella imagen, esto quiẽ se lo quita? pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo q̃ tratamos ningũ remedio ay desto

fino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere, y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quãdo queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced: aurã mas de tres, que tan continuo me la quitò deste modo cõ otra cosa mas subida (como quiça dirè despues) y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con q̃ habla aquellas palabras, por aquella hermosissima, y diuina boca, y otras vezes con rigor, y desfiar yo en estremo entèder el color de sus ojos, o del tamaño que eran, para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurarlo, antes se me pierde la visiõ del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, q̃ el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista. Assi que aqui no ay q̃ querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor, que no ay sino humildad, y confusion, y

tomar

tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da. Esto es en todas las visiones sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, haze, ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad: porq̄ mui menos podemos tener soberuia, antes nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y q̄ siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos. Casi siempre se me representaua el Señor assi Resucitado, y en la Hostia lo mesmo: sino eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulacion, q̄ me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el Huerto, y con la Corona de espinas pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para como digo necesidades mias, y de otras personas: mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me queriã conjurar algunas personas. Desto poco se

me daua a mi, mas sentia quando vian q̄ temian los confessores de confesarme, o quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleites del mundo sola vna vez no lo trocara: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece vn grandissimo tesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho: yuame a quejarme a el de todos estos trabajos, siempre salia cõsolada de la oracion, y cõ nuevas fuerças. A ellos no los oia yo contradizeir, porque via era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi confessor trataua, el siempre me consolaua mucho quando me via fatigada. Como las visiones fueron creciendo, vno dellos, que antes me ayudaua (q̄ era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro) comẽçô a dezir, que claro era demonio. Mandãme que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiuasse, quando alguna vision viesse, y dieffe higas, porque tuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia: y q̄ no huiesse miedo. q̄ Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, por-

que como yo no podia creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tampoco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hazia quanto me mandauan. Suplicaua mucho a Dios me librasse de ser enganada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas: y a San Pedro, y a San Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian, que no fuesse engañada: y assi muchas vezes lo veia al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con visió imaginaria: eran estos gloriosos Santos muy mis señores. Dauame este dar higas grandissima pena, quando via esta visión del Señor: porqué quando yo le via presente, si me hizieran pedaços no pudiera yo creer que era demonio, y assi era vn genero de penitencia grande para mi, y por no andar tanto santiguandome, tomaua vna Cruz en la mano. Esto hazia casi siempre, las higas no tan continuo, porqué lo sentia mucho, acordauame las injurias que le auian hecho los Iudios, y suplicauale me perdonasse: pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues erã los ministros que el tenia puestos en su Iglesia. Deziame, que no se me diese

nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me pareció se auia enojado. Dixome, que les dixesse, que ya aquello era tirania. Dauame causas para que entendiesse, que no era demonio, alguna diré despues. Vna vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traia en vn Rosario, me la tomó con la suya, y quando me la tornó a dar, era de quatro piedras grãdes, muy mas preciosas que diamantes, sin comparacion, porque no la ay, casi a lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa cótrahecha è imperfecta) de las piedras preciosas que se veen allã. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Dixome, que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia, que no via la madera de que era, sino estas piedras, mas no la via nadie sino yo. En començando a mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir nunca salia de oracion, aun durmiendo me parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraua) de dexar de pensar en el, con todo

todo obedecia quanto podia, mas podia poco, o nonada en esto. Y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y assi lo haze agora, y dauame tan bastantes razones, que a mi me hazia toda seguridad. Desde a poco tiempo començò tu Magestad, como me lo tenia prometido, a señalar mas, que era el, creciendo en mi vn amor tan grande de Dios, que no sabia quien me lo ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraua. Viame morir con desseo de ver a Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan inufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, escondiades os de mi, y apretauadesme con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della. Quien no huuiere prouado estos impetus tan grandes, es

imposible poderlo entender, que no es desaflofiego del pecho: ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espiritu, que no cabe en si. Esta es oracion mas baxa, y han se de quitar estos aceleramientos, con procurar con suauidad recogerlos dentro de si, y a callar el alma: que es esto como vnos niños que tienē vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y cō darles a beuer, cessa aquel demasiado sentimiento. Assi açà la razon ataje a encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer, no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor, q̄ la haga mouer a amar por via suave, y no a puñadas (como dizen) que recojan este amor dentro: y no como olla q̄ cueze demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego y procuren a matar la llama con lagrimas suaves, y no penosas, que lo son las destes sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes a los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espiritu, de suerte, que otro dia, y mas no estaua para tornar a

la oracion. Assi que es menester gran discrecion a los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu a obrar interiormente, lo exterior se procure mucho euitar. Estotros impetus son diferentesissimos, no ponemos nosotros la seña, sino que parece q̄ hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas viuo de las entrañas, y coraçon a las vezes no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende q̄ quiere a Dios, y que la saeta parece traya yerua para aborrecerse a si por amor deste Señor, y perdida de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que dà, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan sabrosa, que no ay deleyte en la vida que mas contento dé. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo deste mal. Esta pena y gloria junta me traya desatinada, que no podia yo entender como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no

monio ella por donde le viesse este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene parece cayó de presto aquella centella en ella, que la haze toda arder. O quantas vezes me acuerdo quando assi estoy, de aquel verso de David, *Quē admodum desiderat ceruum ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no da esto muy rezió, parece se aplaca algo (alomenos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hazer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuiesse el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no se yo q̄ tormento corporal le quitasse: como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo a Dios le dè remedio para su mal, y ninguno vee sino la muerte, q̄ con esta piensa gozar del todo a su bien. Otras vezes da tan rezió, que esso ni nada se puede hazer que corta todo el cuerpo, ni pies ni brazos no puede menear: antes si està en pie se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun refollar, solo da vnos gemitos

gemidos no grandes, porque no puede, mas son lo el sentimiento. Quiso el Señor que viesse aqui algunas vezes esta vision, vi vn Angel cabe mi àzia el lado yzquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada que dixen primero. En esta vision quiso el Señor le viesse assi, no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrajan, deuen ser los que llaman Serafines: q̄ los nombres no me los dizen, mas bien veo que en el cielo ay tanta diferēcia de vnos Angeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabia dezir. Viale en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego. Este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua a las entrañas, al sacar me parecia las lleuaua consigo, y me dexaua toda abraçada en amor grande de Dios. Era tan grãde el dolor que me hazia dar aquellos que xidos, y tan excessiua la suauidad, que me pone este grandissimo dolor, que no ay deffear q̄ se quite, ni se contenta el alma con

menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suauē, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare q̄ miento. Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, q̄ para mi era mayor gloria, q̄ quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me viniesse estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia se començaron a publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixen en otra parte antes (no me acuerdo en que capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y assi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze a quien tan mal responde a tan grandes beneficios.

CAP. XXX. Torna a contar el discurso de su vida, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar donde estava, al santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores q̄ passaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco, ò nonada que podia hazer, para no tener estos impetus tã grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contẽto no podia yo entender, como podia estar junto: que ya pena corporal, y contento espiritual bien lo sabia q̄ era biẽ possible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me desatinaua: aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tan poco, q̄ algunas vezes me cansaua. Amparauame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparó a todos: via que no me entendia nadie. Que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaua dezir, sino a mi cõfessor, porque esto fuera dezir bien de verdad, q̄ no tenia humildad. Fue el Señor seruido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, cõ traer a este lugar al bendito fray Pedro de Alcantara, de quien ya

hize mencion, y dixẽ algo de su penitencia: q̄ entre otras cosas me certificaron que auia traydo veynte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oraciõ, que aora se tratan mucho, de Romance: porque como quien bien lo auia exercitado, escriuió harto prouechosamente para los q̄ la tienen. Guardó la primera regla del bienauenturado San Francisco con todo rigor, y lo demas que allã queda dicho. Pues como la viuda fierua de Dios, que he dicho, y amiga mia supo q̄ estava aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis afliciones, y me consolaua harto; porque era tanta su Fẽ, q̄ no podia creer, sino que era el piritu de Dios, el q̄ todos los mas dezian era del demonio, y como es persona de harto buẽ entendimiento, y de mucho secreto, y a quiẽ el Señor hazia harta merced en la oraciõ, quiso su Magestad darla luz en lo q̄ los letrados ignorauan. Dauanme licẽcia mis cõfessores, que descanfasse cõ ella algunas cosas, porq̄ por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas vezes de las mercedes que el Señor me hazia, con auisos harto prouechosos para su alma. Pues como lo supo, para q̄ mejor le pudieffe tratar, sin de-
zirme

zirme nada, recabò licencia de mi Prouincial, para q̄ ocho dias estuuieffe en su casa, y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas vezes, esta primera vez que estuuò aqui, q̄ despues en diuersos tiēpos le comunicò. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar cō toda claridad, y verdad, con los que comunico mi alma, hasta los primeros mouimiētos querria yo les fuesen publicos: y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguya con razones contra mi) assi que sin doblez, ni encubierta le trate mi alma. Casi a los principios vi q̄ me entēdia por experiencia, q̄ era todo lo que yo auia menester, porque entonces no me sabia entēder como aora, para saberlo dezir (que despues me lo ha dado Dios que sepa entender, y dezir las mercedes q̄ su Magestad me haze) y era menester que huuieffe passado por ello quiē del todo me entendieffe, y declarasse lo q̄ era. El me diò grandissima luz, porque al menos en las visiones que no erā imaginarias, no podia yo entēder que podia ser aquello, y pareciame que en las que via con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser: q̄ como

he dicho, solo las que se veen con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi auia de hazer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome que no tuuieffe pena, sino que alabasse a Dios, y estuuieffe tan cierta, q̄ era espíritu suyo que sino era la Fè, cosa mas verdadera no podia auer, ni q̄ tanto pudieffe creer: y el se cōsolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y siempre despues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de sus cosas, y negocios, y como me via con los desseos que el ya poseya por obra (q̄ estos dauamelos el Señor muy determinados) y me via con tãto animo, holgauase de tratar cōmigo. Que a quien el Señor llega en este estado, no ay plazer, ni consuelo que se yguale a topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto: que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor lo tenga aora, huuo me grandissima lastima. Dixome q̄ vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradiccion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porque siempre tenia necesidad, y no auia en esta ciudad quien me entendieffe, mas que el ha-

blaria

blaria a quien me confessaua, y a vno de los que me dauan mas pena, que era este cauallero casado, que ya he dicho: por que como quien me tenia mayor voluntad, me hazia toda la guerra, y es alma temerosa y santa, y como me auia visto tã poco auia, tan ruyn, no acabaua de assegurarle. Y assi lo hizo el santo varon que los habló a entrambos, y les dio causas, y razones para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El confessor poco auia menester, el cauallero tanto, que aun no del todo bastò, mas fue parte para que no tanto me amedrentassè. Quedamos concertados que le escriuiesse lo que me sucediesse mas de alli adelante, y de encomẽdarnos mucho a Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexòme con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuuiesse la oracion con seguridad, y de que no dudassè que era Dios, y de lo que tuuiesse alguna duda, y por mas seguridad de todo diessè parte al confessor, y con esto viuiesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porq̃ me lleuaua el Señor por camino de temer, como creer que era demonio quando me dezian que lo era;

assi que temor, ni seguridad nadie podia, que yo la tuuiesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Assi que aũque me consolò, y sosegò, no le di tanto credito para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaua en los trabajos de alma, q̃ aora dirè, con todo quedè, como digo, muy consolada. No me hartaua de dar gracias a Dios, y al Glorioso Padre mio San Iosef, que me parecio le auia el traydo: porque era comissario general de la custodia de San Iosef, a quien yo mucho me encomendaua, y a nuestra Señora. Acaeciame algunas vezes (y aun aora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandissimos trabajos de alma junto con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan rezios q̃ no me podia valer. Otras vezes tenia males corporales mas graues, y como no tenia los del alma, los passaua con mucha alegria, mas quãdo era todo junto, era tan gran trabajo que me apretaua muy mucho. Todas las mercedes que me auia hecho el Señor, se me oluidauan, solo quedaua vna memoria como cosa que se ha soñado, para dar pena: porque se entorpece el entendimieto de suerte, que me hazia andar

en mil dudas y sospechas, pareciendome, que yo no lo auia sabido entender, y que quiza se me antojaua, y que baltaua que anduicisse yo engañada, sin que engañasse a los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se auian levantado, me parecía erã por mis pecados. Esta es vna humildad falsa, que el demonio inuenta para desassostegarme, y prouar si puede traer el alma a desesperacion, y tengo ya tanta experiencia, que es cosa del demonio, que como ya vee que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas vezes como solia. Veese claro en la inquietud, y desassostiego con que comienza, y el alboroto que dá en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y afficion que en ella pone, la sequedad y mala disposicion para oración ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproueche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruyn, y dà pena ver lo que somos: y pensamos grãdes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten cõ. verdad) no viene con alboroto, ni desassostiega el alma, ni la escurece, ni dà sequedad: antes la regala, y es todo al reues, cõ quie

tud, con suauidad, cõ luz. Pena que por otra parte conorta de ver quan gran merced le haze Dios en que tēga aquella pena y quan bien empleada es: duelele lo que ofendio a Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse a si, y alabar a su Magestad, porque tanto la sufrio. En esta otra humildad que pone el demonio, no ay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios a fuego y a sangre, representale la justicia, y aunque tiene Fè q̄ ay misericordia (por q̄ no puede tanto el demonio que la haga perder) es de manera, que no la consuela, antes quando mira tanta misericordia le ayuda a mayor tormento, porque le parece estaua obligada a mas. Es vna inuencion del demonio de las mas penosas, y sutiles y dissimuladas, q̄ yo he entendido del: y assi querria auisar a v. m. para q̄ si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca: si le dexare el entendimiento para conocerlo, q̄ no piense q̄ va en letras y saber, q̄ aunque a mi todo me falta, despues de salida de ello, bien entiendo es desatino. Lo q̄ he entendido es, q̄ lo quiere, y permite el Señor, y le dà licencia, como se la dió para que tentasse a Iob, aunq̄ a mi como ruyn, no es con aquel rigor. Hame acaecido,

cido, y me acuerdo ser vn dia antes de la vispera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy deuota, aunque no tanto como es razon) esta vez durome solo hasta el dia: q̄ otras durauame ocho y quinze dias, y aun tres semanas, y no se si mas, en especial las semanas santas, que solia ser mi regalo de oracion: me parece que coge de presto el entendimiento por cosas tan liuianas a las vezes, que otras me reia yo dellas, y hazele estar trabucado en todo lo que el quiere, y el alma aherrojada alli, sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disparates que ella representa: que casi ni tienen tomo, ni atã, ni desatã, solo ata para ahogar de manera el alma, q̄ no cabe en si: y es assi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios como jugando a la pelota con el alma, y ella q̄ no es parte para librase de su poder. No se puede dezir lo que en este caso se padece, ella anda a buscar reparo: y permite Dios no le halle, solo q̄ queda siempre la razon del libre aluedrio, no clara, digo yo q̄ deue ser casi atapados los ojos. Como vna persona que muchas vezes ha ydo por vna parte, q̄ aunque sea noche, y a escuras, ya por el tino pasado sabe dōde puede tropeçar, porque lo

ha visto de dia, y guardase de aquel peligro: assi es para no ofender a Dios, que parece se va por la costumbre: dexemos a parte el tenerla el Señor, que es lo que haze al caso. La Fe està entonces tan amortiguada y dormida, como todas las demas virtudes, aunque no perdida, q̄ bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronūciando por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para q̄ casi como cosa q̄ oyó de lexos le parece que conoce a Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en el, escucha como vna cosa q̄ cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia, mas no ay memoria de lo que ha experimentado en si. Yrse a rezar no es sin mas congoxa, o estar en soledad, porq̄ el tormento q̄ en si siente, sin saber de que, es incomportable: a mi parecer es vn poco de traslado del infierno. Esto es assi, segū el Señor en vna vision me dio a entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huyr del, ni con que le matar: pues querer se remediar con leer, es como si no supieffe. Vna vez me acaecio yr a leer la vida de vn santo, para ver si me embeueria, y para consolar me de lo que el padezio, y leer quatro, o cinco vezes otros tantos

ros renglones, y con ser Romã ce menos entendia dellos a la postre que al principio, y assi lo dexè: esto me acaecio muchas vezes, fino q̄ esta se me acuerda mas en particular. Tener pues conuersacion con nadie es peor, porque vn espiritu tan desgustado de ira pone el demonio, que parece a todos me querria comer, sin poder hazer mas, y algo parece se haze en yrme a la mano, o haze el Señor en tener de su mano a quien assi està, para q̄ no diga, ni haga contra sus proximos cosa que los perjudique, y en q̄ ofenda a Dios. Pues yr al confessor: esto es cierto, q̄ muchas vezes me acaecia lo que dirè, q̄ con ser tan santos como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me deziã palabras y me reñian con vna aspereza, que despues que se las dezia yo, ellos mismos se espantauan, y me dezian, que no era mas en su mano: porque aunq̄ ponian muy por si de no la hazer, otras vezes que se les hazia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuuiesse semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinauan a consolarme con piedad, no podian. No deziã ellos malas palabras, digo en que ofendiesse a Dios, mas las mas disgustadas que se sufrian, para confessor: deuian pretender

mortificarme, y aunque otras vezes me holgaua, y estaua para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dauame lo tambien parecer, que los engañaua yua a ellos, y auisaualos muy a las veras, que se guardassen de mi, q̄ podria ser los engañasse: bien via yo que de advertencia no lo haria, ni les diria mētira, mas todo me era temor. Vno me dixo vna vez como entendio la tentacion, que no tuuiesse pena, que aunque yo quiesse engañarle, se lo tenia el para no dexarse engañar. Esto me dio mucho consuelo. Algunas vezes, y casi ordinario, alomenos lo mas continuo en acabando de comulgar descansaua, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego a la hora quedaua tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto, no parece fino que en vn punto se deshazen todas las tinieblas del alma, y salido el sol conoia las tonterias en que auia estado. Otras con sola vna palabra que me dezia el Señor: con solo decir: *No estes fatigada, ni ayas miedo*, (como ya de otra vez he dicho) quedaua del todo sana, o con ver alguna vision, como fino huiera tenido nada. Regalauame cō Dios, que xauame a el, como consentia tantos tormentos q̄ padeciesse, mas ello era bien pagado, que casi siempre

pre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol, como el oro mas afinada y clarificada para ver en si al Señor, y assi se hazen despues pequeños estos trabajos, con parecer incomportables, y se dessean tornar a padecer si el Señor se ha de seruir mas de ello. Y aunque aya mas tribulaciones, y persecuciones, como se passen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por el, todo es para mayor ganancia: aunque como se hande llevar no los lleuo yo, sino har to imperfetamente. Otras vezes me venian de otra fuerte, y vienen, que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni dessearla hazer, sino vn alma y cuerpo del todo inutil, y pesado, mas no tengo con esto estostrastétaciones y desassosiegos, sino vn disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma. Procuraua hazer buenas obras exteriores para ocuparme, medio por fuerça, y conozco bien lo poco que es vn alma quando se esconde la gracia: no me daua mucha pena, porque este ver mi baxeza me daua alguna satisfacion. Otras vezes me hallo, que tampoco puedo pensar cosa formada de Dios, ni de bien q̄ vaya con assiento,

ni tener oracion aunq̄ este en soledad, mas siento q̄ le conozco. El entédimiento, e imaginacion entiēdo yo es aqui lo que me daña, q̄ la voluntad buena me parece a mi q̄ esta, y dispuesta para todo bien, mas este entendimiento está tan perdido, q̄ no parece sino vn loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hazerle estar quedo vn credo. Algunas vezes me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole a ver q̄ haze, y gloria a Dios nunca por marauilla va a cosa mala, sino indiferentes, si algo ay q̄ hazer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me haze el Señor, quando tiene atado este loco en perfeta contemplaciō. Miro, q̄ seria si me viesse este desuario las personas q̄ me tienen por buena. He lastima grã de al alma, de verla cō tan mala compaña. Desseo verla con libertad, y assi digo al Señor: Quando Dios mio acabarè de ver mi alma junta en vuestra alabança, q̄ os gozen todas las potēcias? No permitais Señor, sea ya mas despedaçada, q̄ no parece, sino q̄ cada pedaço anda por su cabo. Esto passo muchas vezes, algunas bien entiēdo le haze harro al caso la poca salud corporal. Acuerdome mucho del daño q̄ nos hizo el

primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapazes de gozar tanto bien) y deuen ser los mios, q̄ si yo no huuiera tenido tantos, estuuiera mas entera en el bien. Passé tambien otro grã trabajo, q̄ como todos los libros que leia, q̄ tratan de oracion, me parece los entedia todos, y q̄ ya me auia dado aquello el Señor, q̄ no los auia menester, y assi no los leia, sino vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos seruiã a Dios, esto parece me aprouecha y anima) pareciamme a mi muy poca humildad, pensar yo auia llegado a tener aquella oracion, y como no podia acabar conmigo otra cosa, dauame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito fr. Pedro de Alcantara, me dixeron, que no se me diese nada. Bien veo yo, q̄ en el seruir a Dios no he comenzado, aunq̄ en hazerme su Magestad mercedes, es como a muchos buenos, y que estoy hecha vna imperfeccion, sino es en los desleos y en amar, que en esto biẽ veo me ha fauorecido el Señor, para q̄ le pueda en algo seruir. Bien me parece a mi q̄ le amo, mas las obras me descõsuelan, y las muchas imperfecciones q̄ veo en mi. Otras vezes me dà vnaboueria de alma (digo yo q̄ es) q̄ ni bien ni mal me parece

que hago, sino andar al hilo de la gente, como dizen, ni cõ pena, ni gloria, ni la dà vida ni muerte, ni plazer, ni pesar, no parece se fiẽte nada. Pareceme a mi que anda el alma como vn asnillo q̄ pace, que se sustenta, porq̄ le dan de comer, y come casi sin sentirlo: porq̄ el alma en este estado no deue estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de viuir, y lo passa con ygualdad, mas no se sienten mouimientos, ni efectos para que le entienda el alma. Pareceme aora a mi, como vn nauegar con vn ayre muy sossegado, q̄ se anda mucho sin entender como: porq̄ en estas maneras son tan grandes los efectos, q̄ casi luego vee el alma su mejoría, porque luego bullen los desleos, y nunca acaba de satisfacerse vn alma: esto tienen los grandes impetus de amor, q̄ he dicho a quien Dios los dà. Es como vnas fõtezicas que yo he visto manar, q̄ nũca cessa de hazer mouimiẽto el arena àzia arriba. Al natural me parece este exẽplo, y comparacion de las almas q̄ aqui llegan, siẽpre està bullendo el amor, y pẽsando q̄ harà: no cabe en si, como en la tierra, parece no cabe aquella agua, sino q̄ la echa de si: assi està el alma muy ordinario que no sossega, ni cabe en

fi, con el amor que tiene, ya la tiene empapada en sí, querría beuiessen los otros, pues a ella no le haze falta, para q̄ la ayudassen a alabar a Dios. O q̄ de vezes me acuerdo del agua viua, q̄ dixo el Señor a la Samaritana, y assi soy muy aficionada a aquel Euangelio: y es assi cierto, que sin entender como aora esto bien, desde muy niña lo era, y suplicaua muchas vezes al Señor me diese aquel agua, y la tenia debuxada adonde estava siempre, con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine da mihi aquam.* Parece tambien como vn fuego que es grande, y para que no se apaque, es menester aya siēpre que quemar: assi son las almas que digo, aunque fuesse muy a su costa querría traer leña para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudieffe echar en el; me contētaría: y assi me acaece algunas, y muchas vezes, vnas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita a que sirua en algo, de q̄ no soy para mas, en poner ramitos y flores a imagines, en barrer, ò en poner vn oratorio, ó en vnas cosas tan baxas, que me hazia confusion. Si hazia algo de penitēcia, todo poco, y de manera, que a no tomar el Señor la voluntad, via yo era sin ningū to-

mo, y yo misma burlaua de mí. Pues no tienen poco trabajo animas, que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerças corporales para hazer algo por él. Es vna pena bien grande, porq̄ como le faltan fuerças para echar leña en este fuego, y ella muere porque no se mate, pareceme que ella entre sí se cōsume y haze ceniza, y se deshaze en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es fabroso. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado, y le dà fuerças corporales para hazer penitencia, ò le dió letras y talento, y libertad para predicar y confessar, y llegar almas a Dios, que no sabe, ni entiende el bien q̄ tiene, sino ha passado por gustar, q̄ es no poder hazer nada en seruicio del Señor, y recibir siēpre mucho: Sea bendito por todo, y dēle gloria los Angeles, Amē. No sè si hago bien de escriuir tantas menudencias, como v. m. me tornò a embiar a mandar, que no se me diese nada de alargarme, ni dexasse nada: voy tratando cō claridad y verdad lo que se me acuerda: y no puede ser menos de dexarse mucho, porque seria gastar mucho mas tiēpo, y tengo tã poco, como he dicho, y por ventura no sacar ningun prouecho.

CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hazia el demonio, y tormentos que le daua. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para auiso de personas que van camino de perfeccion.

QViero dezir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaua) otras que hazia casi publicas, en que no se podia ignorar que era el. Estaua vna vez en vn oratorio, y apareciome àzia el lado yzquierdo, de abominable figura, en especial mirè la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia vna gran llama del cuerpo, q̄ estaua toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me auia librado de sus manos, mas que el me tornaria a ellas. Yo tuue gran temor, y sanugueme como pude, y desapareció, y tornò luego: por dos vezes me acaeció esto. Yo no sabia que me hazer, tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò. Otra vez me estubo cinco horas atormentado con tan terribles dolores, y desfassosiego interior y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las q̄ estauan conmigo,

estauan espantadas, y no sabian que se hazer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre quando los dolores y mal corporal es mui intolerable hazer actos, como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirue de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo assi hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediauame con estos actos, para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendièsse como era el demonio: porque vi cabe mi vn negrillo muy abominable, regañando como desesperado, de que adonde pretèdia ganar perdia. Yo como le vi reyme, y no tuue miedo, porque auia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hazia dar, sin poderme resistir con cuerpo y cabeça y braços: y lo peor era el desfassosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaua pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entèdiessen lo que era. De muchas vezes tengo experiencia, q̄ no ay cosa con que huyãmas, para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas bueluen luego, deue ser grande la virtud del agua bendita, para mi

es particular, y muy conocida consolacion, que siente mi alma quando la toma: es cierto, que lo muy ordinario es sentir vna recreacion, que no sabria yo darla a entender con vn delyte interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola vna vez, sino muy muchas, y mirado con gran aduertencia, digamos, como si vno estuuiesse con mucho calor y sed, y beuiesse vn jarro de agua fria, que parece todo el sintió el refrigerio. Cōsidero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengā tanta fuerça aquellas palabras, que assi la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que haze a lo que no es bendito. Pues como no cesaua el tormento, dixé, si no se riesse pediria agua bendita. Traxeron mela, y echaron mela a mi, y no aprouechaua, echèla àzia donde estaua, y en vn punto se fue, y se me quitó todo el mal, como si con la mano lo quitaran, saluo que quedè cansada, como si me huieran dado muchos palos. Hizome grā prouecho, ver que aun no siendo vn alma, y cuerpo suyo, quando el Señor le dà licencia haze tanto mal, que harà quando la possea por suyo: dióme de

nueuo gana de librar me de tanta ruyn compania. Otra vez poco ha me acaeciò lo mismo, aunque no durò tanto, y yo estaua sola, pedi agua bendita: y las que entraron despues que ya se auian ydo, que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dixeran mentira: olieron vn olor mui malo como de piedra açufre. Yo no lo oli, duró de manera que se pudo aduertir a ello. Otra vez estaua en el coro, y dióme vn gran impetu de recogimiento, y fuy me de alli, porque no lo entendiesse, aunque cerca todas oyeron dar golpes grandes adonde yo estaua, y yo cabe mi ohi hablar, como que concertauan algo, aunque no entendí que habla fuesse, mas estaua tã en oracion, que no entendí cosa, ni huue algun miedo. Cada vez era quando el Señor me hazia merced, de que por mi persuasion se aprouechasse algun alma, y es cierto, que me acaecia lo que aora dirè: y desto ay muchos testigos, en especial quien aora me confiesse q̄ lo viò por escrito en vna carta, sin dezirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabia el quien era. Vino vna persona a mi, que auia dos años y medio que estaua en vn pecado mortal, de los mas abominables que yo he oydo, y en todo

Todo este tiempo, ni le confes-
 auá, ni se enmendaua, y dezía
 Missa. Y aunque confesaua o-
 tros, este dezía, que como le a-
 uia de confessar cosa tan fea, y
 tenia gran desseo de salir del,
 y no se podia valer a si. A mi
 hizome gran lastima, y ver q̄
 se ofendia Dios, de tal manera
 me dió mucha pena: prometile
 de suplicar a Dios le remedias-
 se, y hazer que otras personas
 lo hiziesen, que eran mejores
 que yo, y escriui a cierta perso-
 na, que el me dixo podia dar
 las cartas: y es assi, q̄ a la prime-
 ra se confessó, que quiso Dios
 (por las muchas personas muy
 santas, que lo auian suplicado a
 su Magestad, que se lo auia yo
 encomendado) hazer con esta
 alma esta misericordia: y yo,
 aunque miserable, hazia lo q̄
 podia con harto cūydado. Es-
 criuiòme, que estaua ya con tã-
 ta mejoría, que auia dias que no
 cahia en el, mas q̄ era tan gran-
 de el tormento que le daua la
 tentacion, q̄ parecia estaua en
 el infierno, segun lo que pade-
 cia, q̄ le encomendasse a Dios.
 Yo lo torné a encomendar a
 mis hermanas, por cuyas ora-
 ciones deuia el Señor hazerme
 esta merced, que lo tomaron
 muy a pechos: era persona que
 nadie podia atinar en quié era.
 Yo supliqué a su Magestad se
 aplacassen aquellos tormentos

y tentaciones, y se viniessen a-
 aquellos demonios a atormentar-
 me a mi, con q̄ yo no ofen-
 diesse en nada al Señor. Es assi,
 q̄ passé vn mes de grauissimos
 tormentos, entonces eran estas
 dos cosas que he dicho. Fue el
 Señor seruido, que le dexaron
 a el (assi me lo escriuieron) por
 que yo le dixé lo que passaua
 en este mes. Tomò fuerza su a-
 nima, y quedó del todo libre, q̄
 no se hartaua de dar gracias al
 Señor, y a mi, como si yo huie-
 ra hecho algo, fino que ya el
 credito que tenia, de que el Se-
 ñor me hazia mercedes le apro-
 uechaua. Dezía, que quando se
 vehia muy apretado lehia mis
 cartas, y se le quitaua la tenta-
 cion, y estaua muy espantado
 de lo que yo auia padecido, y
 como se auia librado el; y aun
 yo me espanté, y lo sufriera o-
 tros muchos años, por ver aq̄l
 alma libre. Sea alabado por to-
 do, que mucho puede la oraciõ
 de los que firuen al Señor, co-
 mo yo creo q̄ lo hazen en esta
 casa estas hermanas, fino q̄ co-
 mo yo lo procuraua, deuiã los
 demonios indignarse mas con-
 migo, y el Señor por mis peca-
 dos lo permitia. En este tiẽpo
 tambien vna noche pensè me
 ahogauan, y como echaron mu-
 cha agua bendita, vi yr mucha
 multitud dellos, como q̄ se yuã
 despenãdo. Sõ rãtas vezes las q̄

estós malditos me atormentan y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se puedē menear, si el Señor no les dà licencia, que cansaria a v. m. y me consolaria si las dixesse. Lo dicho aproueche, de que el verdadero sieruo de Dios se le dà poco de estos espantajos, que estos ponen para hazer temer: sepan que cada vez que se nos dà poco dellos, quedan con menos fuerça, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran prouecho, que por no alargar no lo digo: solo diré esto que me acaeció vna noche de las animas estando en vn oratorio, auiendo rezado vn No turno, y diziendo vnas oraciones muy deuotas, que estan al fin del, que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la oracion: yo me santiguè, y fue-se. Tornando a començar, tornole (creo fueron tres vezes las que la comencè) y hasta que eché agua bendita no pude acabar; vi que salieron algunas animas del Purgatorio en el instante, que deuia faltarles poco, y pensè si pretèdia estoruar esto. Pocas vezes lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma: como la vision, que sin forma se ve elaro está allí, como he dicho. Quiero tambien dezir esto, porque me es-

pantò mucho estando vn dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento vi vna gran contienda de demonios contra Angeles, yo no podia entender q̄ queria dezir aquella vision, antes de quinze dias se entendió bien en cierta contienda, que acaeció entre gente de oraciō, y muchas que no lo eran, y vino harto daño a la casa que era: fue contienda que durò mucho, y de harto defassossiego. Otra vez via mucha multitud dellos al rededor de mi, y pareciamē estar vna grā claridad, que me cercaua toda, y esta no les consentia llegar a mi: entendí que me guardaua Dios para que no llegassen a mi, de manera q̄ me hiziesse ofenderle: en lo q̄ he visto en mi algunas vezes entèdi que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo tan entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) q̄ casi ningun temor los tēgo: porque no son nada sus fuerças, sino veen almas rēdidas a ellos, y cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas vezes en las tentaciones, que ya dixè me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados las tornauan a despertar en mi, que tenia bien que encomendarme a Dios: luego era el tormento de parecerme,
que

que pues venian aquellos pensamientos, que deuia ser todo demonio, hasta q̄ me sossegaua el cōfessor: porque aun primer mouimiento de mal pensamiẽto me parecia a mi no auia de tener, quien tantas mercedes recebia del Señor. Otras vezes me atormentaua mucho (y aun aora me atormenta) ver que se haze mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que dezian mucho bien: en esto he passado, y passò mucho. Miro luego a la vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al reues, que ellos no yuan, sino por desprecio è injurias: hazeme andar temerosa, y como que no oso alçar la cabeça, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tã señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte anda affigida, q̄ yo no se como esto puede ser: mas passa assi, que entonces parece està el alma en su reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dauame algunas vezes, y durome hartos dias, y parecia era virtud y humildad, y aora veo claro era tentacion (vn Frayle Dominico grã letrado me lo declaró bien) quando pensaua que estas mercedes q̄ el Señor me haze se auian de venir a saber en publico, era tan excessiuo el tormento, que

me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que considerandolo, de me jorgana me parece me determinaua a que me enterráran viva: y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, ó arroamientos a no poder resistirlos en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer adonde nadie me viera. Estando vna vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que temia? que en esto no podia auer sino dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò q̄ alabassen a el. Dando a entender, que los que lo creerian le alabarian, y los q̄ no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me sossegò esto, y me consuela quando se me acuerda. Vino a terminos la tentacion, que me queria yr deste lugar, y dotar en otro monasterio muy mas encerrado, q̄ en el que yo al presente estaua, que auia oido dezir muchos estremos del (era tãbien de mi Ordẽ y muy lexos, que esto es lo q̄ a mi me consolàra estar adonde no me conocieran) y nũca me dexò mi confessor. Mucho me quitauã la libertad del espiritu estos temores (q̄ despues vine ya a entender no era buena humildad, pues tanto inquietaua) y me enseñò el Señor esta ver-

dad, que si yo tan determinada y cierta estuiera, que no era ninguna cola buena mia, sino de Dios, que assi como no me pesaua de oyr loar a otras personas, antes me holgaua, y consolaua mucho, de ver que alli se mostraua Dios, que tampoco me pesaria mostrarle en mi sus obras. Tambien di en otro extremo, que fue suplicar a Dios, y hazia oracion particular, que quando alguna persona le pareciesse algo bien en mi, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse quan sin merito mio me hazia mercedes, que esto desseo siempre mucho. Mi confessor me dixo, q̄ no lo hiziesse, mas hasta aora poco ha, si via yo que vna persona pensaua de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia le daua a entēder mis pecados, y con esto parece descansaua: tambien me hā puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad a mi parecer, sino de vna tentacion venian muchas: pareciame que a todos los traia engañados. y (aū que es verdad, que andan engañados en pensar que ay algun bien en mi) no era mi desseo engañarlos, ni jamas tal pretendi, sino que el Señor por algun fin lo permite, y assi aun cō los confesores, sino viera era necesario, no tratara ninguna co

sa, que se me hiziera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sobra de humildad entiendo yo aora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada: porque vn alma dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que digan bien q̄ mal, si ella entiende bien entēdido, como el Señor quiere hazerle merced q̄ lo entienda, que no tiene nada de si. Fiese de quiē se lo dà, que sabrà porq̄ lo descubre, y aparejese a la persecucion, que està cierta en los tiempos de aora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la haze semejantes mercedes: porque ay mil ojos para vn alma de estas, adonde para mil almas de otra hechura no ay ninguno. A la verdad no ay poca razon de temer, y este denia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad: porque bien se puede aparejar vn alma, que assi permite Dios que ande en los ojos del mundo, a ser martyr del mundo, porque si ella no se quiere morir a el, el mismo mundo la matarà. No veo cierto otra cosa en el que biē me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que a poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si vno no està perfeto, llevar camino de perfeccion, que

para

para ser de presto martires: por que la perfeccion no se alcança en breue (fino es a quien el Señor quiere por particular privilegio hazerle esta merced) el mundo en viendole comēçar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende vna falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena vfa de aquello mismo por vicio, y assi lo juzga en el otro. No ha de auer comer, ni dormir (ni como dicen) refollar, y miētras en mas le tienen, mas deuen olvidar, q̄ aunque se estan en el cuerpo, por perfeta q̄ tengan el alma, viuen aun en la tierra sujetos a sus miserias, aunque mas la tēgan debaxo de los pies: y assi como digo es menester gran animo, por que la pobre alma aun no ha començado a andar, y quieren la q̄ buele, aun no tiene vécidas las passiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leen estauā los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el coraçon, porq̄ muy muchas almas tornā atras, que no saben las pobrezitas valer-se: y assi creo hiziera la mia, si el Señor tan misericordiosoamente no lo hiziera todo de su parte, y hasta q̄ por su bondad lo puso todo: ya verā, y. m. q̄ no

ha auido en mi fino caer, y levantar. Querria saberlo dezir, porque creo se engañan aqui muchas almas, q̄ quieren volar antes que Dios les dē alas. Ya creo he dicho otra vez esta cōparacion, mas viene bien aqui tratar esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comiençan con grandes desseos, y feruor, y determinacion de yr adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior: todo lo dexan por el, como veen en otras personas, q̄ son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar: veē en todos los libros q̄ estan escritos de oracion, y contēplacion poner cosas q̄ hemos de hazer para sabir a esta dignidad, q̄ ellos no las pueden luego acabar cōfigo: desconsuelanse, como es vn no se nos dar nada, que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, q̄ quando dicen bien: vna poca estima de honra, vn desafimientto de sus deudos (q̄ si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le canfan) otras cosas, de esta manera, muchas que a mi parecer les ha de dar Dios, porq̄ me parece son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, espreñen en el Señor, q̄ lo que aora

tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen a tenerlo por obra con oracion, y haziendo de su parte lo que es en si: por- q̄ es muy necessario para este nuestro flaco natural tener grã confiança, y no desmayar, ni p̄far, que si nos esforçamos dexaremos de salir con vitoria. Y por que tengo mucha experiēcia desto, dirè algo para auiso de v.m. y no piense (aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, sino la experimenta con su cōtrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos miētras viuiamos: porque mucho se nos pega luego (si como digo) no està ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca ay todo sin muchos peligros. Pareciame a mi pocos años ha, que no solo no estaua asido a mis deudos, sino que me cansauan, y era cierto assi, que su conuersacion no podia llevar: ofreciose cierto negocio de harta importãcia y huue de estar con vna hermana mia, a quien yo queria muy mucho antes: y puesto q̄ en la conuersacion, aunq̄ ella es mejor q̄ yo, no me hazia con ella (porquē como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conuersacion siēpre en lo que yo la querria) y lo mas q̄ podia me estaua sola:

vi que me dauã pena sus penas mas harto q̄ de proximo, y algun cuydado. En fin entēdi de mi, que no estaua tan libre como yo pensaua, q̄ aun auia menester huyr la ocasion, para q̄ esta virtud q̄ el Señor me auia començado a dar fuesse en crecimiento, y assi con su fauor lo he procurado hazer siempre despues acá. En mucho se hade tener vna virtud, quando el Señor la comiença a dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, assi es en cosa de honra, y en otras muchas: q̄ crea v.m. que no todos los que p̄samos estamos desafidos del todo lo estan, y es menester nūca descuydar en esto. Y qualquiera persona que sienta en si algun punto de hōra, si quiere aprouechar, creame, y dê tras este atamiento, q̄ es vna cadena que no ay lima que la quiebre, sino es Dios con oracion, y hazer mucho de nuestra parte. Pareceme que es vna ligadura para este camino, q̄ yo me espãto el daño que haze. Veo algunas personas santas ē sus obras, que las hazen tan grandes, que espantan a las gentes: valame Dios, porq̄ està aun en la tierra esta alma? como no està en la cumbre de la perfeccion? Que es esto? Quien detiene a quien tanto haze por Dios. O q̄ tiene vn punto de honra, y lo peor q̄ tiene

tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porq̄ algunas vezes le haze entender el demonio, q̄ es obligado a tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que fino quitan esta oruga, que ya que a todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso fino que el no medra, ni aun dexa medrar a los q̄ andan cabe el: porque la fruta que dà de buen exemplo no es nada sana poco durará, muchas vezes lo digo: q̄ por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que vn punto, ó compas que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes haze harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia. Andas procurando juntarte con Dios por vnion, y queremos seguir sus consejos de Christo cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito? No es possible llegar allà, que no van por vn camino: llega el Señor al alma, esforçandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diran algunos, no tengo en que, ni se me ofrece, yo creo, que quien tuviere esta determinacion, q̄

no querrà el Señor pierda tâto bien: su Magestad ordenarà tâtas cosas en que gane esta virtud, q̄ no quiere tantas. Manos a la obra, quiero dezir las naderias, y poquedades q̄ yo hazia quando comencê, ò algunas dellas, las pagitas, q̄ tengo dichas, pongo en el fuego, que no soy yo para mas, todo lo recibe el Señor, sea bēdito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo q̄ auia de hazer en el coro, y como le regir de puro descuydada, y metida en otras vanidades y via a otras nouicias q̄ me podian enseñar. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco; luego se pone delante el buen exēplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abriò vn poco los ojos, aun sabiendolo tantico, que estava en duda lo preguntaua a las niñas, ni perdi honra, ni credito, antes quiso el Señor (a mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal catar, sentia tanto, si no tenia estudiado lo que me encomendauan (y no por hazer falta delante del Señor, q̄ esto fuera virtud, sino por las muchas que me oian) q̄ de puro honrosa me turbaua tanto, q̄ dezia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi, quando no lo sabia muy bien, dezir, q̄ no lo sabia. Sētia harto

harto a los principios, y despues gustaua dello. Y es assi, que como comencé a no se me dar nada de que se entédiesse no lo sabia, que lo dezia muy mejor, y que la negra honra me quitaua supiesse hazer esto que yo tenia por honra, que cada vno la pone en lo que quiere. Con estas naderias, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daua pena) de poco en poco se van haziendo con actos, y cosas poquitas como estas (q̄ en ser hechas por Dios, les dà su Magestad tomo (ayuda su Magestad para cosas mayores. Y assi en cosas de humildad me acaecia, que de ver que todas se aprouechauan sino yo (porque nunca fuy para nada) de que se yuan del coro, coger todos los mantos. Pareciame seruia a aquellos Angeles, q̄ assi alabauã a Dios, hasta que no sè como vinieron a entenderlo, que no me corri yo poco, porq̄ no llegaua mi virtud a querer que entendiesen estas cosas, y no deuia ser por humilde, sino porque no se rieffen de mi, como erantant nonada. O Señor mio, que verguença es ver tantas maldades, y contar vnas arenitas, q̄ aun no las leuantaua dela tierra por vuestro seruicio, sino que todo yua embuelto en mil miserias: no manaua aun el agua de vuestra gracia debaxo

de estas arenas, para que las hiziesse leuantar. O Criador mio, quien tuuiera alguna cosa, que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recebido de vos. Es assi Señor mio, que no sè como puede sufrirlo mi coraçon, ni como podrã quien esto leyere, dexarme de aborrecer, viendo tan mal seruidas tan grandissimas mercedes: y que no he verguença de contar estos seruicios, en fin como mios. Si tègo Señor mio, mas el no tener otra cosa, que contar de mi parte me haze dezir tan baxos principios, para que tenga esperança quien los hiziere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomarã mejor. Plega a su Magestad me dè gracia, para que no esté siempre en principios, Amen.

CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que alli se le represento para lo que fue, comiença a tratar la manera, y modo, como se fundo el Monasterio, donde aora està de S. Iosef.

Despues de mucho tiempo, que el Señor me auia ya hecho

hecho muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes: estando vn dia en oracion, me hallè en vn punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el infierno: entendi que queria el Señor que viesse el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breuissimo espacio: mas aunque yo viuesse muchos años, me parece impossible olvidarfe me. Pareciame la entrada a manera de vn callejon muy largo, y estrecho, a manera de horno muy baxo, y escuro y angosto: el suelo me parecia de vna agua como lodo muy suzio, y de pestilencial olor, y muchas sauãdijas malas en el: al cabo estaua vna concauidad metida en vna pared a manera de vna alacena, adonde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleytoso a la vista, en comparacion de lo que alli senti: esto q̄ he dicho va mal encarecido. Estotro me parece q̄ aun principio de encarecerse como es, no lo puede auer, ni se puede entender: mas senti vn fuego en el alma, que yo no puedo entender, como poder dezir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, q̄ con auerlos pasado en esta vida grauissimos, y (segun dicen

los medicos) los mayores q̄ se pueden acá passar: porque fue encogerse me todos los nervios, quando me tullì, sin otros muchos de muchas maneras q̄ he tenido, y aun algunos como he dicho causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver q̄ auian de ser fin fin, y sin jamas cessar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, vn apretamiento, vn ahogamiento, vna afflicion tan sensible, y con tan desesperado y affligido descontento, q̄ yo no se como lo encarecer: porque dezir, que es vn estar se siẽpre arrancado el alma es poco, porque ai parece que otro os acaba la vida; mas aqui la misma alma es la q̄ se despedaça. El caso es, q̄ yo no se como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan grauissimos tormentos y dolores. No via yo quien me los daua, mas sentiam e quemar y desmenuzar (a lo q̄ me parece) y digo, q̄ aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar, tan sin poder esperar cõsuelo, no ay se tarfe, ni echarfe, ni ay lugar, aũ que me pusierõ en este, como agujero hecho en la pared, por q̄ estas paredes q̄ son espantosas a la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no ay luz,
fino

fino todo tinieblas escurísimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no aver luz, lo que a la vista ha de dar pena todo se ve. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el infierno: despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo, quanto a la vista muy mas espantosas me parecierón: mas como no sentia la pena, no me hizieron tanto temor: que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiesse aquellos tormentos, y afficion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuiera padeciendo. Yo no sé como ello fue, mas bien entendi ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me auia librado su misericordia: por que no es nada oyrlo dezir: ni aver yo otras vezes padecido en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se lleuaua bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído no es nada con esta pena, por que es otra cosa: en fin como de debuxo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada (y aun lo estoy agora escriuiéndolo, con que ha casi seys años) y es assi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui

adonde estoy, y assi no me acuerdo vez que tenga trabajo ni dolores, que no me parezca nonada todo lo que acá se puede passar: y assi me parece en parte que nos quejamos sin proposito. Y assi torno a dezir, que fue vna de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, por que me ha aprouechado muy mucho, assi para perder el miedo a las tribulaciones desta vida, como para esforçarme a padecerlas, y dar gracias al Señor que me librò (a lo que agora me parece) de males tan perpetuos y terribles. Despues acá, como digo, todo me parece facil en comparacion de vn momento que se aya de sufrir lo que yo en el allí padeci. Espantème como auiendo leído muchas vezes libros adonde se da algo a entender de las penas del infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son, adonde estaua como me podia dar cosa descanso de lo que me acarreaua yr a tan mal lugar: seais bendito Dios mio por siempre, y como se à parecido, que me óriades vos mucho mas a mi, que yo me quiero. Que de vezes Señor me librades de carcel tan tenebrosa, y como me tornaua yo a meter en ella contra vuestra voluntad. De aqui también ganè la grandissima pena que me dà las muchas almas que se condenan

denan (destos Luteranos, en especial porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, q̄ me parece cierto a mi, que por librar vna sola de tan grandísimos tormentos passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá vna persona que bien queremos, en especial con vn gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mismo natural nos combida a cõpassion, y si es grande nos aprieta a nosotros: pues ver a vn alma para fin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No ay coraçon que lo lleue sin gran pena. Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueue a tanta cõpassion: estotro que no le tiene, no sè como podemos sossegar, viendo tantas almas como lleua cada dia el demonio consigo. Esto tambien me haze dessear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos, que hazer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada: y plega al Señor sea seruido de darnos gracia para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan malissima, trahia algun cuydado de seruir a Dios, y no hazia algunas cosas, q̄ veo, que

como quien no haze nada se las tragan en el múdo, y en fin passaua grandes enfermedades y con mucha paciència, que me la daua el Señor, no era inclinada a murmurar, ni a dezir mal de nadie, ni me parece podia querer mal a nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamas me acuerdo tenia, de manera que fuesse ofensa graue del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruyn, trahia temor de Dios lo mas continuo, y veo adonde me tenian ya los demonios aposentada: y es verdad, q̄ segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo a cada passo en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho a mi. Plega a su Magestad, que no me dexede de su mano, para que yo torne a caer, que ya tengo visto adonde he de yr a parar, no lo permita el Señor, Amen. Andando yo despues de auer visto esto, y otras grandes cosas y secretos, que el Señor me quiso mostrar, de la gloria que se dará a los buenos, y pena a los malos, desseando modo y manera en que pudieffe hazer penitencia

nitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y apartarme del mundo. No sossegaba mi espíritu, mas no desahogaba inquieto, sino sabroso, bien se veía que era Dios, y que le había dado su Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comía, pensaba que podría hazer por Dios: y pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me había hecho a la religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiese: y aun que en la casa donde estaba había muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, a causa de tener gran necesidad salían las monjas muchas vezes a partes, adonde con toda honestidad y religion podíamos estar: y también no estaba fundada en su primer rigor la regla, sino guardaba conforme a lo que en toda la Orden (que es con bula de relaxacion) y tambien otros inconuenientes, que me parecia a mi tenía mucho regalo, por ser la casa grande y delectosa. Mas este inconueniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mi, ya porque algunas personas (a quien los Prelados no podían decir de no) gustaban estuviere yo en compañía importunados mandabanmelo: y así segun se

yua ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, por que el demonio en parte debía ayudar, para que no estuviere en casa, que toda via como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban, hazíase gran prouecho. Ofreciose vna vez estando con vna persona, decirme ami, y a otras que si seríamos para ser monjas de la manera de las Descalças, que aun posible era poder hazer vn monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comencelo a tratar con aquella señora viuda mi compañera, que he dicho que tenía el mismo deseo ella comencó a dar traças para darle renta: que agora veo yo que no lleuaban mucho camino, y el deseo que de ello teníamos nos hazia parecer que si. Mas yo por otra parte como tenía tan grandissimo contento en la casa que estaba, por que era muy a mi gusto, y la celda, en que estaba hecha muy a mi proposito, toda via me detenía, con todo concertamos de encomendarlo mucho a Dios. Auiendo vn dia comulgado, mandome mucho su Magestad lo procurasse con todas mis fuerças, haziendome grandes promessas, de que no se dexaria de hazer el monasterio y que se serviria mucho en el, y que se llamasse S. Iosef, que a la vna puerta nos guardaria el, y

nuestra

nuestra Señora a la otra, y que Christo andaria con nosotras, que seria vn estrella que diese de si gran resplandor, y que aũque las religiones estauan relaxadas, q̄ no pensasse se seruia poco en ellas, y q̄ seria del mūdo, sino fuesse por los religiosos? q̄ dixesse a mi cōfessor esto que me mandaua, y q̄ le rogaua el q̄ no fuesse contra ello, ni me lo estoruasse. Era esta vision cōtan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hazia el Señor, q̄ yo no podia dudar que era el. Yo senti grādissima pena, porq̄ en parte se me representaron los grandes desassosiegos, y trabajos q̄ me auia de costar: y como estaua tan cōtentissima en aquella casa, que aunq̄ antes lo trataua, no era cō tanta determinacion ni certidumbre que seria: aqui parecia se me ponía premio, y como via començaua cosa de grā desassosiego, estaua en duda de lo q̄ haria, mas fueron muchas vezes las q̄ el Señor me tornó a hablar en ello, poniendome delante tantas causas y razones, q̄ yo uehia ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hazer otra cosa, sino dezir lo a mi cōfessor, y dile por escrito todo lo que passaua. El no osó determinadamente dezirme, que lo dexasse, mas uehia que no lleuaua camino conforme a razon na-

tural, por auer poquissima, y casi ninguna posibilidad en mi compañera, que era que lo auia de hazer. Dixome, q̄ lo trataffe con mi Prelado, y que lo que el hiziesse, effo hiziesse yo: yo no trataua estas visiones con el Prelado, sino aquella señora trató con el, que queria hazer este monasterio, y el Prouincial vino mui bien en ello, que es amigo de toda religion, y diole todo el fauor que fue menester, y dixole, que el admitiria la casa: trataron de la renta que auia de tener, y nunca que riamos fuesen mas de treze por muchas causas. Antes q̄ lo començassemos a tratar escriuimos al Santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passaua, y aconsejonos que no lo dexassemos de hazer, y dionos su parecer en todo. No se huuo començado a saber por el lugar, quando no se podia escriuir en breue la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el dezir que era disparate: a mi, que bien me estaua en mi monasterio, a mi compañera tanta persecucion, que la trahian fatigada, yo no sabia q̄ me hazer, en parte me parecia que tenian razon. Estando assi muy fatigada, encomendandome a Dios, començó su Magestad a cōsolarme, y animarme, dixome: que aqui veria

lo que auian passado los Santos, que auian fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar, de las que yo podia pésar, que no se nos diese nada. Deziame algunas cosas que dixesse a mi compañera, y lo que mas me espantaua yo, es, que luego quedauamos consoladas de lo passado, y con animo para resistir a todos: y es assi, q̄ de gente de oracion, y todo en fin el lugar, no auia casi persona, que entóces no fuesse cōtra nosotras, y le pareciesse grandissimo disparate. Fueron tãtos los dichos y alborotos de mi mismo monasterio, que al Prouincial le pareció rezió ponerle cōtra todos, y assi mudò el parecer, y no la quiso admitir: mas dixo, que la renta no era segura, y que era poco, y q̄ era mucha la contradicion, y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiso admitir. Nosotras q̄ ya parecia teniamos recibidos primeros golpes, dionos muy gran pena: en especial me la diò a mi de ver al Prouincial cōtrario, que cō quererlo el, tenia yo disculpa cō todos. A mi compañera ya no la querian absoluer, sino lo dexaua, porque deziã era obligada a quitar el escandalo. Ella fue avn gran letrado muy gran seruo de Dios, de la Or-

den de Santo Domingo a dizar se lo, y darle cuenta de todo esto (fue antes que el Prouincial lo tuiesse dexado) porque en todo el lugar no teniamos quiẽ nos quisiesse dar parecer: y assi dezian que solo era por nuestras cabeças. Dio esta señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de su mayorazgo a vn santo varon, con harto desseo nos ayudasse: porque era el mayor letrado que entonces auia en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dixè todo lo que pensauamos hazer, y algunas causas: no le dixè cosa de reuelacion ninguna, sino las razones naturales que me mouiam, porque no queria yo nos diese parecer sino conforme a ellas. El nos dixo q̄ le diessemos de termino ocho dias para responder, que si estauamos determinadas a hazer lo que el dixesse. Yo le dixè q̄ si: mas aunque yo esto dezia (y me parece lo hizè a) nunca jamas se quitaua vna seguridad de q̄ se auia de hazer. Mi compañera tenia mas Fé, nũca ella por cosa q̄ dixessen se determinaua dexarlo: yo aunque como digo me parecia imposible dexarse de hazer (de tal manera creo ser verdadera la reuelacion, como no vaya contra lo que està en la sagrada Escritura, o contra las leyes

leyes de la Iglesia, que somos obligados a hazer: porque aunque a mi verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dixera que no lo podiamos hazer sin ofenderle, y que yuamos contra conciencia, pareceme luego me apartara dello, y buscara otro medio, mas a mi no me daua el Señor sino este. Deziame despues este sieruo de Dios, que lo auia tomado a cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartassemos dello, (porque ya auia venido a su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino, como a todos, y en sabiendo auiamos ydo a el, le embiò a auisar vn cauallero, que mirasse lo q̄ hazia, que no nos ayudasse) y que en començando a mirar lo que nos auia de responder, y a pensar en el negocio, y el intento que lleuauamos, y manera de concierto, y religion, se le assentò ser muy en seruicio de Dios, y que no auia de dexar de hazerle: y assi nos respondió nos diessimos priessa a concluirlo, y dixo la manera, y traça que se auia de tener: y aunque la hazienda era poca, que algo se auia de fiar de Dios, q̄ quien lo contradixesse fuesse a el, que el responderia, y assi siempre nos ayudò, como despues dirè. **Y con esto fuymos muy con-**

soladas, y con que algunas personas santas que nos solian ser contrarias estauan ya mas aplacadas, y algunas nos ayudauan: entre ellas era el cauallero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le parecia lleuaua camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino rendia su parecer a que podia ser cosa de Dios, que el mismo Señor le deuia mouer: y assi hizo al maestro, que es el clerigo sieruo de Dios, que dixe que auia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en el para remedio, y aprouechamiento de muchas almas: y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto a mi no se me daua nada, que me auia dicho el Señor q̄ entrasse como pudieffe, que despues yo veria lo que su Magestad hazia: y quan bien que lo he visto) y assi aunque uehia ser poca la renta, tenia creydo el Señor lo auia por otros medios de ordenar y fauore-

CAP. XXXIII. Procede en la misma materia de la fundación del glorioso S. Iosef. Dize como le mandaron que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexò y algunos trabajos que tuuo, y como la consolaua en ellos el Señor.

PVes estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarle, que otro dia se auian de hazer las escrituras, fue quando el Padre Prouincial nuestro mudò parecer, creo fue mouido por ordenacion diuina, segun despues ha parecido: porque como las oraciones eran tantas yua el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiziesse de otra suerte. Como el no lo quiso admitir, luego mi confessor me mandò no entendiesse mas en ello: con que sabe el Señor los grandes trabajos, y aflicciones, que hasta traerlo a aquel estado me auia costado. Como se dexò, y quedò assi, confirmose mas ser todo disparate de mugeres, y a crecer la murmuracion sobre mi, con auerlo mandado hasta entonces mi Prouincial. Estaua muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hazer monasterio mas encerrado, dezian, que las afrentaua, que alli podia también seruir a Dios, pues auia o-

tras mejores que yo, que no tenía amor a la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Vnas dezian, que me echassen en la carcel, otras (bien pocas) tornauan algo por mi, yo bien uehia, que en muchas cosas tenian razon y algunas vezes dauales descüeto; aun que como no auia de dezir lo principal, que era mandarme lo el Señor, no sabia que hazer, y assi callaua. Otras haziame Dios mui gran merced, que todo esto no me daua inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexé, como si no me huiera costado nada: y esto no lo podia nadie creer) ni aú las mismas personas de oracion que me tratauan) fino que penlauan estaua muy penada, y corrida: y aun mi mismo confessor no lo acabaua de creer. Yo como me parecia que auia hecho todo lo que auia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me auia mandado el Señor, y quedauame en la casa que yo estaua muy contenta, y a mi plazer: aunque jamas podia dexar de creer, que auia de hazerse, yo no auia ya miedo, ni sabia como, ni quando, mas tenialo muy cierto. Lo que mucho me fatigò, fue vna vez que mi confessor, como si yo huiera hecho cosa contra su voluntad (también deuia

deuia el Señor querer que de aquella parte que mas me auia de doler, no me dexasse de venir vn trabajo, y assi en esta multitud de persecuciones, que a mi pareciame auia de venirme del consuelo) me escriuio que ya veria q̄ era todo sueño en lo que auia sucedido, que me enmendasse de ay adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues vey a el escandalo que auia sucedido, y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dio mayor que todo junto, pareciendome si auia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiesse Dios: y q̄ si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaua muy engañada, y perdida. Apre tome esto en tanto extremo, q̄ estaua toda turbada, y con grandissima aflicion, mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas vezes me consolaua, y esforçama, que no ay para que lo dezir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse que yo auia mucho seruido a Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hiziesse lo q̄ me mandaua el confessor en callar por entonces, hasta que fuesse tiempo de tornar a ello. Quedè tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecu-

cion q̄ auia sobre mi. Aqui me enseñó el Señor el grandissimo bien que es passar trabajos, y persecuciones por el: porque fue tanto el acrecentamiento q̄ vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, q̄ yo me espantaua, y esto me haze no poder dexar de dessear trabajos, y las otras personas pensauan que estaua muy corrida: y si estuuiera, si el Señor no me fauoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entõces me començaron mas grandes los impetus de amor de Dios, q̄ tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaua, y no dezia a nadie estas ganancias. El santo varon Dominico no dexaua de tener por tan cierto como yo, q̄ se auia de hazer: y como yo no queria entender en ello, por no yr cõtra la obediencia de mi confessor, negociaualo el con mi compañera, y escriuiã a Roma, y dauã traças. Tambien començò aqui el demonio de vna persona en otra, procurar se entendiesse q̄ auia yo visto alguna reuelaciõ en este negocio, y yuan a mi con mucho miedo a dezirme, que andauan los tiẽpos rezios, y que podria ser me leuantasen algo, y fuesen a los Inquisidores. A mi me cayò esto è gracia, y me hizo reyr (porque en este caso jamas yo temi, que

sabia bien de mi que en cosa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viesse, yo yua por ella, o por qualquier verdad de la sagrada Escritura me pusiera yo a morir mil muertes) y dixen que de esso no temiesse que har to mal seria para mi alma si en ella huuiesse cosa que fuesse, de fuerte, que yo temiesse la Inquisicion : que si pensasse auia para que, yo me la yria a buscar, y que si era levantado, el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratelo con este padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien assegurar en lo que el me dixesse) y dixele entôces todas las visiones, y modo de oracion, y las grâdes mercedes que me hazia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquele lo mirasse mui bien, y me dixesse si auia algo contra la sagrada Escritura : y lo q de todo sentia. El me asseguró mucho, y a mi parecer le hizo prouecho : porque aunque el era muy bueno, de allí adelante se dio mucho mas a la oracion, y se apartò en vn monasterio de su Orden, donde ay mucha soledad para poder mejor exercitarse en esto, adòde estuuò mas de dos años, y sacòle de allí la obediencia (que el sintio har to) porque le huieron mene-

ster como era persona tal, y yo en parte senti mucho quando se fue (aunque no se lo estoruè) por la grande falta que me hazia, mas entendí su ganancia: porque estando con hartapena de su yda, me dixo el Señor, q me consolasse, y no la tuiesse, que bien guiada yua. Vino tan aprouechada su alma de allí, y tan adelante en aprouechamiento de espíritu, que me dixo quando vino, que por ninguna cosa quisiera auer dexado de yr allí. Y yo también podia dezir lo mismo, porque lo que antes me asseguraua, y consolaua con solas sus letras, ya lo hazia también con la experiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales: y traxole Dios a tiempo que vio su Magestad auia de ser menester para ayudar a su obra deste monasterio, que queria su Magestad se hiziesse. Pues estuue en este silencio, y no entendiendo, ni hablando en este negocio cinco, o seis meses, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento q se auia de hazer. Al fin deste tiempo auendose ydo de aquí el Retor que estaua en la Compañia de IESVS, traxo su Magestad aquí otro muy espiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras

atiem-

a tiempo que yo estaua cō harta necesidad: porque como el que me confessaua tenia superior, y ellos tienen esta virtud en este modo de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor, aunque el entendia biē mi espíritu, y tenia desseo de q̄ fuesse muy adelante, no se oia en algunas cosas determinar por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu yua con impetus tan grandes, q̄ sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que el me mādaua. Estando vn dia con grāde aflicion de parecerme, el confessor no me crehia, dixome el Señor, q̄ no me fatigasse, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, pensando que era que me auia de morir presto, y traia mucho contento quando se me acordaua: despues vi claro era la venida deste Retor que digo, porque aquella pena nunca mas se me ofrecio en que la tener, a causa de que el Retor que vino no yua a la mano al ministro que era mi confessor: antes le dezia que me consolasse; y que no auia de que temer, y que no me lleuasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espíritu del Señor, que a vezes parecia con estos grandes impetus de espíritu, no le quedaua al alma como reuollar. Fueme

a ver este Retor, y mandome el confessor tratasse con el con toda libertad y claridad. Yo solia sentir grandissima contradiciō en dezirlo, y es assi, que en entrando en el confessorario senti en mi espíritu vn no se que, que antes ni despues no me acuerdo auerlo cō nadie sentido ni sabré yo dezir como fue, ni por comparaciones podria. Por que fue vn gozo espiritual, y vn entender mi alma, q̄ aquel alma me auia de entender, y q̄ conformaua con ella, aunque como digo, no entendiendo como: porque si le huuiera hablado, o me huuieran dado grādes nueuas del, no era mucho dar-me gozo en entender que auia de entenderme, mas ningunz palabra el a mi, ni yo a el, nos auiamos hablado, ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien que no se engañò mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran prouecho a mi, y a mi alma tratarle, porque su trato es mucho para personas que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porq̄ ellas haze correr, y no yr passo a passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas q̄ en esto le dio el Señor grandissimo talento tambien como en otras muchas cosas. Como le comencè a tratar, luego entendi su

estilo, y vi ser vn alma pura, y santa y con don particular del Señor para conocer espiritus, consolome mucho. Desde a poco que le trataua, començò el Señor a tornarme a apretar que tornasse a tratar el negocio del monasterio, y que dixesse a mi confessor, y a este Retor muchas razones, y cosas, para que no me le estoruassen: y algunas los hazia temer, porque este padre Retor nunca dudò en q̄ era espiritu de Dios, porque con mucho cuydado, y estudio miraua todos los efetos. En fin de muchas cosas, no se osaron atreuer a estoruarmelo: tornò mi confessor a darme licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse, yo bien veyo el trabajo a que me ponía por ser muy sola, y tener poquissima posibilidad. Concertamos se trataste con todo secreto, y assi procurè que vna hermana mia que viuia fuera de aqui comprasse la casa, y la labrasse, como que era para si, cõ dineros que el Señor dio por algunas vias para comprarla: que seria largo de contar como el Señor lo fue proueyendo, porque yo grabia gran cuenta en no hazer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo dezia a mis Prelados era todo perdido, como la vez passada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en

procurarlo, en concertarlo, y hazerlo labrar passè tantos trabajos, y algunos bien a solas: aũ que mi cõpañera hazia lo que podia, mas podia poco, y tan poco que era casi nonada, mas de hazerse en su nombre, y con su fauor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras que aora me espanto como lo pude sufrir. Algunas affligida dezia, Señor mio, como me mandays cosas que parecen impossibles, que aunque fuera a muger si tuuiera libertad, mas atada por todas partes, sin dineros, ni de adonde los tener, ni para Breue ni para nada, que puedo yo hazer Señor? Vna vez estando en vna necesidad q̄ no sabia que me hazer, ni con q̄ pagar vnos oficiales, me aparecio S. Iosef, mi verdadero padre, y Señor, y me dio a entender, que no me faltarian, que los concertasse, y assi lo hize sin ninguna blanca: y el Señor por manera que se espantauan los que lo oyan me proueyó. Haziafeme la casa muy chica: porque lo era tanto, que no parece lleuaua camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni auia con que, ni auia manera para comprar se: ni sabia que me hazer, que estaua junto a ella otra tambien harto pequeña para hazer la Iglesia, y acabando vn dia de comulgar, dixo:

dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres. Y a manera de exclamacion tambien me dixo: O codicia del genero humano, que aun tierra pienes que te ha de faltar: quantas vezes dormí yo al sereno, por no tener adonde me meter. Yo quedè muy espantada, y vi que tenia razon, y voy a la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, monasterio caual, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera, que se pudieffe vivir, todo tofco, y sin labrar, no mas de como no fueffe dañoso a la salud, y assi se ha de hazer siempre. El dia de Santa Clara yendo a comulgar, se me aparecio con mucha hermosura, y dixome: que me esforçasse, y fuesse adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran deuocion, y ha salido tan verdad, que vn monasterio de monjas de su Orden que està cerca deste nos ayuda a sustentar, y lo que ha sido mas, que poco a poco traxo este desseo mio a tanta perfeccion, que la pobreza que la bienauenturada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y viuiamos de limosna que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se pueda hazer otracosa, ni jamas aya*

renta. Y mas haze el Señor (y deue por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos prouee su Magestad muy cumplidamente lo necessario: sea bendito por todo, Amen. Estando en estos mismos dias el de nuestra Señora dela Assumpcion en vn monasterio de la Orden del Glorioso S. Domingo, estaua considerando los muchos pecados que en tiempos passados auia confessado en aquella casa y cosas de mi ruyn vida: vino-me vn arrobamiento tan grande, que casi me sacò de mi. Senteme, y aun pareceme que no pude ver alçar, ni oyr Mista, q̄ despues quedè con escrupulo desto. Pareciome estando assi que me via vestir vna ropa de mucha blancura, y claridad, y al principio no via quien me la vestia, despues vi a nuestra Señora àzia el lado derecho, y a mi Padre S. Iosel al yzquierdo, q̄ me vestian aquella ropa: dioseme a entender que estaua ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grádissimo deleite, y gloria, luego me parecio afirmarme delas manos nuestra Señora: dixome q̄ le daua mucho contento en seruir al Glorioso S. Iosel, que creyesse q̄ lo que pretendia del monasterio se haria, y en el se seruiria mucho el Señor, y ellos dos: que

no temiesse auria quiebra en esto, jamas aunque la obediencia que dana no fuesse a mi gusto, porq̄ ellos nos guardarian, que ya su hijo nos auia prometido andar con nosotros: q̄ para señal que seria esto verdad, me daua aquella joya. Pareciame auerme echado al cuello vn collar de oro muy hermoso, asida vna Cruz a el de mucho valor. Este oro, y piedras es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion: porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcança el entendimiento a entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere se represente, que parece todo lo de acá, como vn debuxo de tizne, a manera de dezir. Era grandissima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la echura del rostro: vestida de blanco con grandissimo resplandor, no que deslumbra, sino suauae. Al Glorioso San Iosef no vi tan claro, aunque bien vi que estaua allí como las visiones que he dicho q̄ no se veen: pareciame nuestra Señora muñiña. Estando allí conmigo vn poco, y yo con grandissima gloria, y contento (mas a mi parecer que nunca le auia tenido, y

nunca quisiera quitarme del) pareciome que los via subir al cielo, con mucha multitud de Angeles, yo quedè con mucha soledad, aunque tan consolada, y eleuada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuue algun espacio que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedè con vn impetu grãde de deshazerme por Dios, y con tales efetos, y todo passó, de suerte, que nũca pude dudar, aunque mucho lo procurasse, no ser cosa de Dios. Dexò me consoladissima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia, es que a mi se me hazia de mal no darla a la Ordẽ, y auíame dicho el Señor, q̄ no conuenia darfela a ellos, diome las causas, para que en ninguna manera conuenia lo hiziesse, sino que embiasse a Roma por cierta via: que tambiẽ me dixo que el haria viniessse recaudo por allí, y allí fue que se embió por do el Señor me dixo (q̄ nunca acabauamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas q̄ despues han sucedido, conuino mucho se diesse la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni auí sabia que Prelado seria, y quiso el Señor fue tan bueno, y fauoreciesse tanto a esta casa, como ha sido menester para la gran

con-

contradicion que ha auido en ella) como despues dire) y para ponerla en el estado en q̄ està, bendito sea el que assi lo ha hecho todo. Amen.

CAP. XXXIII. Trata como en este tiempo conuino que se ausentasse deste lugar: dize la causa, y como la mando yr su Prelado para consuelo de vna señora muy principal que estava muy afligida. Comiença a tratar lo que allà le sucedio, y la gran merced que el Señor le hizo de ser medio para que su Magestad despertasse a vna persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuuiesse fauor, y amparo despues en el: es mucho de notar.

PVes por mucho cuydado q̄ yo trahia, para que no se entendiesse, no podia hazerse tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en algunas personas, vnas lo creyan, y otras no. Yo temia harto, q̄ venido el Prouincial, si algo le dixessen dello, me auia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proueyolo el Señor desta manera, q̄ se ofrecio en vn lugar grãde mas de veynte leguas deste, que estava vna señora muy afligida, a causa, de auerle muerto su marido, estaualo en tanto estre-

mo que se temia su salud. Tuuo noticia desta pecadorzilla: que lo ordenò el Señor assi, que le dixessen bien de mi para otros bienes que de aqui sucedieron. Conocia esta señora mucho al Prouincial, y como era persona principal, y supo que yo estava en monasterio que salian, ponele el Señor tan gran desseo de verme, pareciendole que se consolaria conmigo, que no deuia ser en su mano, sino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiando al Prouincial que estava bien lexos. El me embiò vn mandato con precepto de obediencia, que luego fuesse con otra compañera: yo lo supe la noche de nauidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar auia en mi algun bien me querian llevar (que como yo me vehia tan ruyn, no podia sufrir esto) encomendandome mucho a Dios estuue todos los Maytines, o grã parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor q̄ no dexasse de yr, y que no escuchasse pareceres: porque pocos me aconsejarian sin temeridad, q̄ aunque tuuiesse trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio conuenia ausentarme hasta ser venido el Breue: porque el demonio tenia armada vna grã tra-

ma,

ma, venido el Prouincial, y que no temiesse de nada que el me ayudaria allà. Yo quedè muy esforçada y consolada, dixelo al Retor, dixome que en ninguna manera dexasse de yr: por que otros me dezian que no se sufria que era inuencion del demonio para que allà me viniessè algun mal, que tornasse a embiar al Prouincial. Yo obedeci al Retor, y con lo que en la oracion auia entendido, yua sin miedo, aunque no sin grandissima confusion de ver el titulo con que me lleuauan y como se engañauan tâto: esto me hazia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolauame mucho que auia casa de la Compañia de Iesus en aquel lugar adonde yua, y con estar sujeta a lo que me mãdassen, como estaua acà, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor seruido que aquella señora se consolidò tanto, que conocida mejor, comenzó luego a tener, y cada dia mas se hallaua consolada. Tuuose a mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto, y deuialo hazer el Señor, por las muchas oraciones que hazian por mi las personas buenas que yo conocia, porque me sucediesse bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena q̄ su mucha

Christiandad suplio lo que a mi me faltaua. Tomò grande amor conmigo, yo se le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me dauan gran tormento, y el hazer tanto caso de mi me traya con gran temor. Andaua mi alma tan encogida, que no me osaua descuidar, ni se descuydaua el Señor, porque estando alli me hizo grandissimas mercedes, y estas me dauan tanta libertad, y tanto me hazian despreciar todo lo que via (y mientras mas eran mas) que no dexaua de tratar con aquellas tan señoras, que muy a mi honra pudiera yo ser uirlas, con la libertad que si yo fuera su ygual. Saquè vna ganancia muy grãde, y deziaselo. Vi que era muger tan sujeta a flaquezas, y passiones como yo y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuydados y trabajos: y vn cuidado de tener la compostura y conforme a su estado, que no las dexa viuir, comer sin tiempo, ni concierto (porque ha de andar todo conforme al estado, y no a las complexiones) han de comer muchas vezes los manjares mas conforme a su estado, que no a su gusto. Es assi, que del todo aborreci el dessear ser señora, Dios me libre de mala compostura,

postura, aunque esta con ser de las mas principales del reyno, creo ay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la auia lastima, y se la he de ver como va muchas vezes, no conforme su inclinacion: por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que ay que fiar, aunque ella los tenia buenos: no se ha de hablar mas con vno que con otro, sino al que se fauorece ha de ser el mal quisto. Ello es vna sujecion que vna de las mentiras q̄ dize el mundo es llamar señores a las personas semejantes, no me parece son sino esclauos de mil cosas. Fue el Señor seruido que el tiempo que estuue en aquella casa se mejorauan en seruir a su Magestad las personas della, aunque no estuue libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas, del mucho amor que aquella señora me tenia. Denian por v̄tura pensar que pretendia algun interesse: deuia permitir el Señor me diesen algunos trabajos, cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embeuiesse en el regalo que auia por otra parte, y fue seruido sacarme de todo con mejoría de mi alma. Estando alli acertó a venir vn religioso, persona muy principal, y con quiē yo muchos años

auia, tratado algunas vezes. Estando en Missa en vn monasterio de su Orden (que estaua cerca adonde yo estaua) diome desseo de saber en que disposició estaua aquel alma (que deseaua yo fuesse muy seruido de Dios) y leuante me para y le a hablar; como yo estaua recogida ya en oracion, pareciome despues era perder tiempo, que quiē me metia a mi en aquello y torneme a sentar. Pareceme que fueron tres vezes las q̄ esto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno que el malo, y fuyle a llamar, y vino a hablarme a vn confessorio, comencele a preguntar, y el a mi (por que auia muchos años q̄ no nos auiamos visto) de nuestras vidas, yo le comencè a dezir que auia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse que eran los trabajos: yo le dixi que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo que pues lo sabia el padre Dominico, q̄ he dicho q̄ era muy su amigo, que luego se los diria, y q̄ no se me diese nada. El calo es, q̄ ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia, me parece, de dexarlo dezir, porq̄ con toda la pesadumbre, y verguença que solia tener, quando trataua estas cosas cō el, y con el Retor que he dicho, no tuue ninguna pena.

pena antes me consolè mucho dixefelo debaxo de confession. Pareciome mas auisado que nūca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: mirè los grandes talentos, y partes q̄ tenia para aprouechar mucho si del todo se diesse a Dios: por que esto tengo yo de vnos años acá, que no veo persona q̄ mucho me contente, que luego querria del todo verle dar a Dios cō vnas ansias q̄ algunas vezes no me puedo valer: y aū que desseo que todos le firuan, estas personas que me contentan es con muy gran impetu, y assi importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaecio assi. Rogome le encomēdasse mucho a Dios (y no auia menester dezirme lo, que ya yo estaua de suerte q̄ no pudiera hazer otra cosa) y voyme adonde solia a solas tener oracion, y comienço a tratar con el Señor, estando muy recogida con vn estilo abouado, que muchas vezes sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que ay della a Dios, porque el amor que conoce q̄ la tiene su Magestad la oluida de si, y le parece está en el, y como vna cosa propria sin diuision habla de fatinos. Acuerdo-me que le dixes esto, despues de

pedirle con hartas lagrimas a quella alma pudiesse en su seruicio muy de veras, que aūque yo la tenia por buena, no me contentaua que le queria muy bueno, y assi le dixes: Señor no me auéis de negar esta merced mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo. O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los desseos, y voluntad con que se dicen, como sufre que vna como yo hablè a su Magestad tan atreuidamēte, sea bendito por siēpre jamas. Acuerdo-me que me dio en aquellas horas de oracion aq̄lla noche vn affigimiēto grāde, de pensar si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en amistad de Dios, y como yo no podia saber si estaua en gracia, o no, no para que yo lo desseasse saber, mas deseauame morir, por no me ver en vida adonde no estaua segura si estaua muerta, porque no podia auer muerte mas rezia para mi, que pensar si tenia ofendido a Dios, y apretauame esta pena: suplicauale no lo permitieffe, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar, y confiar que estaua en gracia: porque semejáte amor de Dios, y hazer su Magestad aquellas mercedes, y sentimiētos

ros que daua el alma, que no se compadecia a hazerle al alma, que estuuiesse en pecado mortal. Quedé confiada que auia de hazer el Señor lo que le suplicaua desta persona. Dixome que le dixesse vnas palabras. Esto senti yo mucho, porque no sabia como las dezir, q̄ esto de dar recaudo a tercera persona, como he dicho, es lo q̄ mas siento siēpre, en especial quien no sabia como lo tomaria, o si burlaria de mi. Pusome en mucha congoxa, en fin fui tan persuadida, que a mi parecer prometí a Dios no dexarlas de dezir, y por la gran verguença que auia las escreui, y se las di. Bien parecio ser cosa de Dios en la operacion, que le hizierō, determinose muy de veras de darse a oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como lo queria para si, por mi medio le embiaua a dezir vnas verdades, q̄ sin entenderlo yo yuan tan a su proposito que el se espantaua: y el Señor q̄ deuia de disponerle para creer q̄ eran de su Magestad, y yo aunque miserable era mucho lo q̄ le suplicaua al Señor muy del todo le tornasse a si, y le hiziesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y assi sea alabado por siempre lo hizo tã de hecho, que cada vez q̄ me habla me viene como embouada

y si yo no lo huiera visto lo tuuiera por dudoso, en tan breue tiempo hazerle tã crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece viue ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga desu mano, que si assi va adelante (lo q̄ espero en el Señor si hará, por yr muy fundado en conocerle) será vno de los muy señalados fieruos suyos, y para grã prouecho de muchas almas: porq̄ en cosas de espiritu en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni v̄ en el tiempo, ni en los seruicios. No digo que no haze en esto mucho, mas q̄ muchas vezes no dà el Señor en veynete años la contemplacion que a otros dà en vno: su Magestad sabe la causa. Y es el engaño q̄ nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia, y assi yerrã muchos, como he dicho, en querer conocer spiritu sin tenerle. No digo, q̄ quien no tuuiere spiritu si es letrado no gouierne a quien le tiene, mas entiendese en lo exterior, y interior, que v̄ conforme a vna natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, q̄ mire vaya conforme a la sagrada Escritura. En lo demas

no se mate, no piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espiritus que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gouierna, que no estan sin superior. No se espante, ni le parezcan cosas impossibles, todo es posible al Señor, sino procure esforçar la Fè, y humillarse de que haze el Señor en esta ciencia a vna vegezita, mas sabia por ventura q̄ a el, aunque sea muy letrado: y con esta humildad aprouecharà mas a las almas, y a si, que por hazerse cõtemplatiuo sin serlo. Porque torno a dezir, que sino tiene experiencia, sino tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esto es imposible que ganará poco, y dar a ganar menos a quien trata: no aya miedo si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el vno ni el otro. Pues a este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso que es biẽ letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayude el Señor con darle mucha Fé, y assi ha aprouechado mucho a si, y a algunas almas, y la mia es vna dellas: que como el Señor sabia en los trabajos que me auia de ver, parece proueyò

su Magestad, que pues auia de llevar consigo algunos que me gouernauan, quedassen otros q̄ me han ayudado a hartos trabajos, y hecho gran bien. Hálamudado el Señor casi todo, de manera que casi el no se conoce a manera de dezir, y dado fuerças corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor: sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas, porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se aya experimentado, porque sale de llas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito q̄ se gana en sufrir persecuciones: espero en la grãdeza del Señor ha de venir mucho bien a algunos de su Orden por el, y a ella misma. Ya se comienza esto a entender: he visto grandes visiones, y dixome el Señor algunas cosas del, y del Retor de la Compañia de I E S V S, que tengo dicho de grande admiraciõ: y de otros dos religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de vno que tambien ha dado ya a entender el Señor por obra en su aprouechariento algunas cosas, que antes yo auia

auia entendido del , mas de quien aora hablo han sido muchas. Vna cosa quiero dezir aora aqui. Estaua yo vna vez con el en vn locutorio, y era tanto el amor que mi alma, y espiritu entendia, que ardia en el suyo, que me tenia a mi casi absorta: porque consideraua las grandezas de Dios, en quan poco tiempo auia subido vn alma a tan grande estado. Haziamme gran confusion, porque le uehia con tanta humildad escuchar lo que yo le dezia en algunas cosas de oracion: como yo tenia poca de tratar assi con personas semejantes, deuiamelo sufrir el Señor por el gran desseo que yo tenia de verle muy adelante. Haziamme tanto prouecho estar con el que parece dexaua en mi anima puesto nuevo fuego para dessear seruir al Señor de principio. O I E S V S mio, que haze vn alma abrasada en vuestro amor, como la auiamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida, quien tiene el mismo amor tras estas almas se auia de andar si pudiesse. Gran cosa es a vn enfermo hallar otro herido de aquel mal: mucho se consuela de ver que no es solo: mucho se ayudan a padecer, y aun a merecer: excelentes espaldas se hazen la gente determinada a arriscar mil vidas por Dios, y

dessean que se les ofrezca en q̄ perderlas: son como los soldados, que por ganar el despojo, y hazer se con el ricos, dessean q̄ aya guerras, tienen entendido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su oficio el trabajar, o gran cosa es adonde el Señor da luz de entender lo mucho que se gana en padecer por el. No se entiende esto bien hasta que se dexa todo: porque quien en ello se està, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forçado le ha de pesar de dexarlo, y ya va imperfecto todo y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda: y que mas perdicion, que mas ceguedad, que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando a lo que dezia, estando yo en grandissimo gozo, mirando aquel alma que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que auia puesto en ella, y viendo la merced que me auia hecho, en que fuesse por medio mio hallando me indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le auia hecho, y mas a mi cuenta las tomaua, que si fuera a mi, y alabaua mucho al Señor de ver que su Magestad yua cumpliẽdo mis desseos, y auia oydo mi oracion, que era despertasse el Señor

Señor personas semejantes. Estando ya mi alma que no podía sufrir en sí tanto gozo, salio de sí, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oyr aquella lengua diuina en que parece hablaua el Espíritu Santo, diome vn gran arrobamiento que me hizo casi perder el sentido, aunq̄ duró poco tiempo. Vi a Christo con grandissima Magestad, y Gloria, mostrando gran contento de lo que allí passaua: y assi me lo dixo, y quiso que viesse claro, que a semejantes platicas siempre se hallaua presente, y lo mucho que se sirve en que assi se deleyten en hablar en el. Otra vez estando lexos deste lugar, le vi con mucha gloria levantar a los Angeles. Entendi yua su alma muy adelante por esta vision: y assi fue, que le auia levantado vn gran testimonio bien contra su honra, persona a quien el auia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y auialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy a seruicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conuiene aora declarar mas cosas, si despues le pareciere a v. m. pues las sabe, se podran poner para gloria del Señor. De todas las que he dicho de profecias desta casa, y otras que dirè della, y de otras

cosas, todas se han cumplido, algunos tres años antes que se supieffen, otras mas, y otras menos, que me las dezia el Señor: y siempre las dezia al cōfessor, y a esta mi amiga biuda con quien tenia licencia de hablar, como he dicho, y ella he sabido que las dezia a otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graues) tratasse yo sino toda verdad. Auiendole muerto vn cuñado mio subitamēte, y estando yo con mucha pena por no se auer vuiado a confessar, se me dixo en la oracion q̄ auia assi de morir mi hermana, que fuesse allà, y procurasse se dispusiesse para ello. Dixelo a mi confessor, y como no me dexaua yr entendilo otras vezes: ya como esto vio, dixome que fuesse allà que no se perdia nada. Ella estaua en vn aldea, y como fuy sin dezirle nada, le fuy dando la luz que pude en todas las cosas, hize se confessasse muy a menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma: ella era muy buena, y hizolo assi. Desde a quatro, o cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murio sin verla nadie, ni poderse confessar. Fue el bien que como lo acostūbraua, no auia sino poco mas de ocho dias

dias que estaua confessada: a mi me dio gran alegría quãdo suppe su muerte. Estuuo muy poco en el Purgatorio, ferian aun no me parece ocho dias quando acabando de comulgar me aparecio el Señor, y quiso la viesse como la lleuaua a la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta q̄ murió, no se me olvidaua lo que se me auia dado a entender, ni a mi compañera, q̄ assi como murió vino a mi muy espantada de ver como se auia cúplido. Sea Dios alabado por siempre, que tãto cuidado tiene delas almas, para que no se pierdan, Amen.

CAP. XXXV. Profigue en la misma materia de la fundació desta casa de nuestro glorioso P. San Josef. Dize de los terminos por donde ordenò el Señor viniessse a guardarse en ella la santa pobreza, y la causa porq̄ se vino de con aquella señora que estaua, y otras cosas que le sucedieron.

PVes estando con esta señora que he dicho, a donde estuue mas de medio año, ordenò el Señor, que tuuiesse noticia de mi vna beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste lugar, y acertó a venir por acá, y rodó algunas por hablarme. Auiala

el Señor mouido el mismo año y mes, que a mi para hazer otro monasterio desta Orden, y como le puso este desseo, vëdio todo lo que tenia, y fuesse a Roma a traer despacho para ello, a pie descalça. Es muger de mucha penitencia, y oraciõ, y haziala el Señor muchas mercedes: y apareciole nuestra Señora, y mandóla lo hiziesse: haziame tantas ventajas en seruir al Señor, que yo auia vergüença de estar delante della. Mostrome los despachos que traya de Roma, y en quinze dias q̄ estuuo conmigo dimos ordẽ en como auiamos de hazer estos monasterios. Y hasta que yo la hablé no auia venido a mi noticia como nuestra regla antes que se relaxasse, mandaua no se tuuiesse propio: ni yo estaua en fundarle fin renta, que yua mi intento a que no tuuiessemos cuidado de lo que huuiessemos menester, y no miraua a los muchos cuydados que trae consigo tener propio. Esta bendita muger como la enseñaua el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto auer andado a leer las constituciones ignoraua. Y como me lo dixo pareciome bien, aunque temi que no me lo auian de cõsentir, fino dezir que hazia desatinos y que no hiziesse cosa q̄ padeciesse otras por mi, que a

fer yo sola poco ni mucho me detuiera, antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Iesu Christo Señor nuestro, porque grâdes desseos de pobreza ya me los auia dado su Magestad. Assi que para mi no dudaua de ser lo mejor, porque dias auia que desseaua fuera possible a mi estado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener casa, ni otra cosa, mas temia que si a las de mas no daua el Señor estos desseos viuirian descontentas, y tambien no fuesse causa de alguna distraccion, porque uehia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraua que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no haze mas ricas ni falta Dios jamas a quien le sirve: en fin tenia flaca la Fè, lo q̄ no hazia esta sierua de Dios. Como yo en todo tomaua tantos pareceres, casi a nadie hallaua deste parecer, ni confessor, ni los letrados que trataua: trahianme tantas razones, que no sabia que hazer, porque como ya yo sabia era regla, y via ser mas perfeccion, no podia persuadirme a tener renta. Y ya que algunas vezes me tenian conuencida, en tornando a la oracion, y mirando a Christo en la Cruz tan pobre y desnudo, no podia poner a paciència ser rica:

suplicauale con lagrimas lo ordenasse de manera, que yo me viesse pobre como el. Hallaua tantos inconuenientes para tener renta, y via ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hazia, sino disputar con los letrados. Escriuilo al religioso Dominico, que nos ayudaua: embiome escrito dos pliegos de contradicion, y Teologia, para que no lo hiziesse, y assi me lo dezia que lo auia estudiado mucho. Yo le respõdi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto q̄ tenia hecho de pobreza, y los consejos de Christo con toda perfecciõ, que no queria aprouecharme de Teologia, ni con sus letras en este caso me hiziesse merced. Si hallaua alguna persona que me ayudasse, alegrauame mucho. Aquella señora con quien estaua, para esto me ayudaua mucho: algunos luego al principio dezianme, que les parecia bien, despues como mas lo mirauan, hallauan tantos incõuenientes que tornauan a poner mucho en q̄ no lo hiziesse. Deziales yo: Que si ellos mudauã tan presto parecer, q̄ yo al primero me queria llegar. En este tiempo por ruegos mios, por q̄ esta señora no auia visto al santo fray Pedro de Alcantara, fuè el Señor seruido viniessse a su casa, y como el q̄ era bien amador

dor de la pobreza y tantos años la auia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaua, y assi me ayudò mucho, y mãdò que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer y fauor, como quiẽ mejor lo podia dar por tenerlo sabido por larga experiẽcia, yo determinè no andar buscando otros. Estando vn dia mucho encomendandolo a Dios, me dixo el Señor: que en ninguna manera dexasse de hazerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre y suya, que el me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en vn arrobamiento, q̄ en ninguna manera pude tener duda de q̄ era de Dios. Otra vez me dixo: q̄ en la renta estaua la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza y assegurádome, que a quien le seruia no le faltaua lo necessario para viuir: y esta falta como digo, nunca yo la temi por mi. Tambiẽ boluio el Señor el coraçon del Presentado, digo del religioso Dominico, de quien he dicho, me escriuio no lo hiziesse sin renta. Ya yo estaua muy contenta cõ auer entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia sino q̄ posseia toda la riqueza del mundo, en determinandome a viuir de por amor de Dios. En este tiempo mi Prouincial me algò el mandamiento, y obe-

diencia q̄ me auia puesto para estar alli, y dexò en mi volũtad que si me quisiessè yr que pudiesse, y si estar tãbien, por cierto tiempo: y en este auia de auer elecion en mi monasterio, y auisaronme, q̄ muchas querian darme aquẽl cuidado de Prelada: que para mi, solo pensarlo era tan gran tormento, que a qualquier martyrio me determinaua passar por Dios con facilidad, a este en ningũ arte me podia persuadir, porque dexado el trabajo grãde por ser muy muchas, y otras causas de q̄ yo nunca fuy amiga, ni de ningun officio, antes siempre los auia rehusado: pareciame grã peligro para la conciencia, y assi alabè a Dios de no me hallar allã. El creui a mis amigas para que no me diesse voto. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruydo, dixome el Señor q̄ en ninguna manera dexe de yr que pues desseo Cruz, q̄ buena se me apareja, q̄ no la deseche, que vaya cõ animo que el me ayudará, y que me fuesse luego. Yo me fatigué mucho, y no hazia sino llorar, porque pensé q̄ era la Cruz ser Prelada, y como digo no podia persuadirme a que estaua bien a mi alma en ninguna manera, ni ye hallua terminos para ello. Contelo a mi con effor, mandòme que luego procurasse yr, que claro

estaua era mas perfección, y que porque hazia grã calor bastaua hallarme allà a la eleccion, que me estuui=ssse vnos dias, porque no me hiziesse mal el camino. Mas el Señor que tenia ordenado otra cosa, huuofe de hazer: porque era tan grande el desfossiego que traya en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaua de lo que el Señor me auia mandado, y que como estaua allì a mi plazer, y cõ regalo, no queria yrme a ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar adonde era mas perfeccion, auia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse; y con esto vn apretamiento de alma, vn quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin yo estaua tal, q̄ ya me era tormento tan grande, que supliquè a aquella señora huuiesse por biè dexarme venir, porque ya mi confessor como me vio assì, me dixo que me fuesse, q̄ tambien le mouia Dios como a mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento que le auia costado mucho acabarle con el Prouincial, por muchas maneras de importunaciones. Tuue por grandissima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia fino como era muy temerosa de Dios, y como le dixè que se le podia hazer gran seruicio, y

otras hartas cosas, y dile esperãça que era possible tornarla a ver, y assì con harta pena lo tuuo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion vna cosa, y seruicio de Dios, con el contento que me dà contentarle, passè la pena de dexar a aquella señora que tanto la via sentir, y a otras personas a quiè deuia mucho, en especial a mi confessor, que era de la Compañia de I E S V S, y hallauame muy bien con el, mas mientras mas via que perdia de cõsuelo por el Señor, mas contento me daua perderle. No podia entender como era esto, porque via claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaua en el alma: porque yo estaua consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: via que venia a meterme en vn fuego, que ya el Señor me lo auia dicho, que venia a passar gran cruz (aunq̄ nunca yo pensè lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaua deshecha de q̄ no me ponìa luego en la batalla pues el Señor queria la tuuiesse y assì embiaua su Magestad el esfuerço, y le ponìa en mi flaqueza. No podia, como digo, entender como podia ser esto, pèlé esta cõparacion, si poseyendo yo

yo vna joya, o cosa que me dà gran contento, se me ofreciese saber que la quiere vna persona a quien yo quiero mas que a mi, y desseo mas contentarla, q̄ mi mismo descanso, dame mas contento quedarme sin ella, q̄ me daua lo que poffeya, por contentar aquella persona, y como este contento de contentarla, excede a mi mismo contento, quitase la pena de la falta que me haze la joya, o lo que amo, y de perder el contento q̄ daua de manera, que aunque queria tenerla de ver q̄ dexaua personas q̄ tanto sentian apartarse de mi, con ser yo de mi cõdicion tan agradecida, que bastára en otro tiempo a fatigarme mucho, y aora aunque quisiera tener pena no podia. Importaua tanto el no me tardar vn dia mas, para lo q̄ tocava al negocio desta bendita casa, que yo no se como pudiera concluirse si entonces me detuiera. O grandeza de Dios, muchas vezes me espanta quando lo cõsidero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efetuasse este rinconzito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleyta: como vna vez estando en oracion me dixò, que era esta casa parayso de su deleyte, y assi parece ha su Magestad escogido las almas q̄

ha traydo a el, en cuya compañia yo viuo con harta confusiõ porque yo no supiera desfiarlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y lleuandolo con vn alegria y contento, q̄ cada vna se halla por indigna de auer me recido venir a tal lugar: en especial algunas que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, adonde pudierã estar contentas conforme a sus leyes, y haes dado el Señor tã doblados los contentos aqui, q̄ claramente conocen auerles el Señor dado ciento por vno, q̄ dexaron, y no se hartan de dar gracias a su Magestad: a otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà foitaleza y cõnocimiento, para que no puedan desfiar otra cosa, y que entiendan es viuir en mayor descanso, aun para lo de acà, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las q̄ son de mas edad, y con poca salud, dà fuerças, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas. O Señor mio, como se os parece que sois poderoso, no es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razõ natural hazeis las cosas tan possibles, que days a entender bien que no es menester mas que amaros de veras, y dexarlo de veras todo por

vos, para que Señor mio lo hagais todo facil. Bien viene aqui dezir que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo Señor, ni se como es estrecho el camino q̄ lleua a vos. Camino real veo que es, que no senda, camino, que quien de veras se pone en el, và mas seguro. Muy lexos estan los puertos, y rocas para caer: porque lo estan de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de vna parte està vn valle muy hondo adonde caer, y de la otra vn despeñadero: no se han descuydado quando se despeñan, y se hazen pedaços. El que os ama de verdad bien mio seguro và por ancho camino, y real, lexos está el despeñadero, no ha tropezado tantico quando le dais Señor la mano, no basta vna cayda, y muchas si os tiene amor, y no a las cosas del mūdo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender q̄ es lo que temen de ponerse en este camino de la perfeccion: el Señor por quiē es nos dé a entender, quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros, como ay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar yr muy adelāte en el camino de Dios. Los ojos en el, y no aya miedo se ponga este Sol de justicia, ni nos dexe ca-

minar de noche, para q̄ nos perdamos, si primero no le dexamos a el. No temē andar entre leones, que cada vno parece quiere llevar vn pedaço, q̄ son las honras, y deleites, y contentos semejantes q̄ llama el mundo, y acá parece haze el demonio temer de musarañas. Mil vezes me espantò, y diez mil querria hartarme de llorar, y dar bozes a todos para dezir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprouecharse algo, para que ellos abriessen los ojos. Abra se los el que puede por su bondad, y no permita se me tornen a cegar a mi. Amen.

C A P. XXXVI. Prosigue en la materia començada, y dize como se acabò de concluir, y se fundò este monasterio del Glorioso S. Iosef, y las grandes contradicciones, y persecuciones q̄ despues de tomar habito las religiosas huuo, y los grandes trabajos, y tentaciones q̄ ella passò, y como de todo la sacò el Señor cõ victoria, y en gloria, y alabança suya.

PArtida ya de aquella ciudad venia muy contenta por el camino, determinādome a pasar todo lo que el Señor fuesse seruido muy con toda volūdad. La noche mesma que lleguē a esta tierra, llegò nuestro despacho para el monasterio, y breue
de

de Roma: que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la priessa que me auia dado el Señor a la venida, quando supieron la gran necesidad que auia de ello, y a la coyuntura que el Señor me trahia: porque hallé aqui el Obispo, y al santo fray Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero muy sieruo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaua, que era persona adonde los sieruos de Dios hallauan espaldas, y cabida. Entrambos ados acabaron con el Obispo, admitiessse el monasterio q̄ no fue poco por ser pobre, sino q̄ era tan amigo de personas, que uehia assi determinadas a servir al Señor, que luego se aficionó a fauorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con vnos y con otros, en que nos ayudassen, fue el q̄ lo hizo todo. Sino viniera a esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hazerse, porque estuuu poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y ellos muy enfermo) y desde a muy poco le lleuó el Señor consigo. Parece q̄ le auia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que auia muchos dias, no sé si mas de dos años que andaua muy malo. Todo se hizo debaxo de grande secreto porque a no ser assi, no se pu-

diera hazer nada, segun el pueblo estaua mal con ello, como se aparecio despues. Ordenó el Señor, que estuuiesse malo vn cuñado mio, y su muger no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con el, y con esta ocasion no se entendio nada, aunque en algunas personas no dexaua de sospecharse algo, mas aun no lo crehian. Fue cosa para espantar, que no estuuu mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuuiesse salud, para que me desocupasse, y el dexasse desembaraçada la casa, se la dio luego el Señor, que el estaua marauillado. Passé harto trabajo, en procurar con vnos, y con otros q̄ se admitiessse, y con el enfermo y con oficiales para que se acabasse la casa a mucha priessa, para que tuuiesse forma de monasterio, que faltaua mucho de acabarse, y la mi compañera no estaua aqui (q̄ nos parecio mejor estar ausente, para mas disimular) y yo via que yua el todo en la breuedad por muchas causas, y la vna era, porque cada hora temia me auian de mandar yr. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuue, que me hizo pensar si era esta la cruz, aunque toda via me parecia era poco, para la gran cruz que yo auia enten-

dido del Señor, que auia de pasar. Pues todo concertado, fue el Señor seruido, que dia de S. Bartolome tomaron habito algunas, y se puso el Santissimo Sacramento cō toda autoridad y fuerça, quedò hecha nuestro monasterio del gloriosissimo Padre nuestro S. Iosef, año de mil y quiniētos y sesenta y dos. Estuue yo a darles el habito, y otras dos monjas de nuestra casa misma que acertaron a estar fuera. Como en esta q̄ se hizo el monasterio, era dōde estaua mi cuñado (que como he dicho la auia el comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaua yo en ella, y no hazia cosa que no fuesse con parecer de letrados, para no yr vn punto contra obediencia, y como vian ser muy prouechoso para toda la Orden por muchas causas, que aunque yua cō secreto, y guardandome no lo supiesen mis Prelados, me dezian lo podia hazer: porq̄ por mui poca imperfeccion que me dixeran era, mil monasterios me parece dexàra, quanto mas vno, esto es cierto. Porque aunque lo desseaua por apartarme de todo, y llevar mi profession, y llamamiento con mas perfeccion y encerramiento, de tal manera lo desseaua, que quãdo entendiera en mas seruicio del Señor, dexarlo todo lo hiziera,

como lo hize la otra vez con todo sosiego y paz. Pues fue para mi como estar en vna gloria, ver poner el Santissimo Sacramento, y que se remediaron quatro huerfanos pobres (porq̄ no se tomauan con dote) y grãdes sieruas de Dios: que esto se pretendió al principio, que entrassen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para en que se pudiesse el intento, que lleuauamos de mucha perfeccion, y oracion efetuar, y hecha vna obra, que tenia entendido era para el seruicio del Señor, y honra del habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dio gran consuelo de auer hecho lo que tanto el Señor me auia mandado, y otra Iglesia mas en este lugar de mi Padre glorioso S. Iosef, que no la auia. No porq̄ a mi me pareciesse auia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hazia el Señor, y lo q̄ era de mi parte, era con tantas imperfecciones, que antes veo auia que me culpar, q̄ no que me agradecer, mas erame gran regalo, ver que huuiesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruyn para tã grãde obra: assi que estuue con tan gran contento, que estuue, como fuera de mi con gran oracion. Acabado todo, seria como desde

desde a tres, ò quatro horas, me reboluió el demonio vna batalla espiritual, como aora dirè. Pusome delãte, si auia sido mal hecho lo que auia hecho: si yua contra obediencia en auerlo procurado, sin que me lo mandasse el Prouincial (q̄ bien me parecia a mi le auia de ser algũ disgusto, a causa de sugetarle al Ordinario, por no se lo auer primero dicho, aunque como el no le auia querido admitir, y yo no la mudaua, tambien me parecia no se le daría nada por otra parte) y si auian de tener cõ tento las que aqui estauan con tanta estrechura: si les auia de faltar de comer, si auia sido disparate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me auia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (q̄ auia mas de dos años que casi no cesauan) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huuiera sido, solo de mi parecer me acordaua, y todas las virtudes, y la Fé estauan en mi entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, q̄ como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como auia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaua casa tã

grande y deleytosa, y adõde tan contenta siempre auia estado, y tantas amigas, que quiça las de acà no serian a mi gusto, q̄ me auia obligado a mucho, que quiça estaria desesperada, y que por ventura auia pretẽdido esto el demonio, quitarme la paz y quietud, y que assi no podria tener oracion estando defassossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa: y cõ esto vna afflicion y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sè encarecer. De que me vi assi, fuyme a ver el Santissimo Sacramento, aunque encomendarme a el no podia, pareceme estaua con vna congoxa, como quien està en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no auia de osar, porque aun confessor no tenia señalado. O valame Dios, y que vida esta tan miserable, no ay contento seguro, ni cosa sin mudança. Auia tan poquito, que no me parece trocarà mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaua aora de tal suerte, que no sabia que hazer de mi. O si mirassemos con aduertencia las cosas de nuestra vida, cada vno veria cõ experiencia en lo poco que se ha de tener cõtento, ni descontento dello. Es cierto, que me

parece, que fue vno de los rezios ratos que he passado en mi vida, parece que aduinaua el espiritu lo mucho que quedaua por passar, aunque no llegò a ser tanto, como esto si durára. Mas no dexò el Señor padecer a su pobre sierua: porque nūca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y assi fue en esta, que me dio vn poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras, y assi comencè a acordarme de mis grandes determinaciones de seruir al Señor, y desseos de padecer por el, y pensè, si auia de cumplirlos, q̄ no auia de andar a procurar descanso, y que si tuuiesse trabajos, que este seria el merecer, como lo tomasse por seruir a Dios, me seruiria de purgatorio: que de que temia? que pues desseaua trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradicion estaua la ganācia: que porque me auia de faltar animo para seruir a quien tanto deuia. Con estas, y otras consideraciones haziendome gran fuerça, prometì delāte del Santissimo Sacramento de hazer todo lo que pudiesse, para tener licencia de venirme a esta casa, y en pudiéndolo hazer con buena conciencia, prometer clausura. En haziendo esto en vn

instante huyò el demonio y mē dexò soffegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demas, se me haze en estremo suaue, y poco. El contēto es tan grandissimo, q̄ pienso yo algunas vezes, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No se si es esto parte para tener mucha mas salud q̄ nunca, o querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darne este consuelo q̄ pueda hazerlo, aunq̄ con trabajo, mas del poderlo se espantauan todas las personas que saben mis enfermedades: bendito sea el que todo lo da, y en cuyo poder se puede. Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser el: creo lo permitio el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descōtento de ser monja, ni vn momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para q̄ entendiesse la merced grande que en esto me auia hecho y del tormēto que me auia librado, y tambien para q̄ si alguna viesse lo estaua, no me espantasse y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues passado esto, queriendo despues de comer descansar vn poco, (porq̄ en toda la noche no auia casi

soffe-

fossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se auia sabido en mi monasterio, y en la ciudad, lo q̄ estaua hecho, auia en el mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia lleuauan algun color. Luego la Prelada me embiò a mandar que a la hora me fuesse alla. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis monjas harto penadas, y voy-me luego. Bien vi que se me auian de ofrecer hartos trabajos mas como ya quedaua hecho: muy poco se me daua. Hize oracion suplicando al Señor me fauoreciesse, y a mi padre San Iosef, que me traxesse a su casa, y ofrecile lo q̄ auia de passar, y muy cõtenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por el, y le pudiesse seruir, me fuy cõtener creydo luego me auia de echar en la carcel, mas a mi parecer me diera mucho contento por no hablar a nadie, y descansar vn poco en soledad, de lo q̄ yo estaua bien necessitada, porque me trahia molida tanto andar con gente. Como llegue, y di mi descuento a la Prelada aplacose algo, y todas embiaron al Prouincial, y quedose la causa para delante del, y venido fuy a juyzio, con harto gran contento de ver q̄ padecia algo por el Señor: porque cõtira su Magestad,

ni la Orden, no hallaua auer ofendido nada en este caso, antes procuraua aumentarla con todas mis fuerças, y muriera de buena gana por ello, q̄ todo mi desseo era se cumpliesse con toda perfeccion. Acordeme del juyzio de Christo, y vi quan nonada era aquel. Hize mi culpa, como muy culpada, y assi lo parecia a quien no sabia todas las causas. Despues de auerme hecho vna grande reprehensiō aunque no con tanto rigor como merecia el delito, y lo que muchos dezia al Prouincial, yo no quisiera disculparme, por q̄ yua determinada a ello, antes pedi me perdonasse, y castigasse, y no estuuiesse desabrido cõ migo. En algunas cosas biẽ vi yo me cõdenaua sin culpa: porque me dezian lo auia hecho, porque me tuuiesse en algo, y por ser nõbrada, y otras semejantes: mas en otras claro entẽdia q̄ dezian verdad, en q̄ era yo mas ruyn q̄ otras, y que pues no auia guardado la mucha religion q̄ se lleuaua en aquella casa, como pẽsaua guardarla en otra con mas rigor, q̄ escandalizaua al pueblo, y leuataua cosas nueuas. Todo no me hazia ningun alboroto, ni pena, aunq̄ yo mostraua tenerla, por q̄ no pareciesse tenia en poco lo que me dezian. En fin me mando delante de las mōjas diessse descueto, y huue

y huue lo de hazer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaua el Señor, di mi descuento de manera, que no halló en el el Prouincial, ni las que alli estauan porque me condenar: y despues a solas le hablè mas claro, y quedò muy satisfecho, y prometiome si fuesse adelante en sossegandose la ciudad, de darme licencia que me fuesse a el, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como agora dirè. Desde a dos, ò a tres dias juntaronse algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixerò que en ninguna manera se auia de contentir, que venia conocido daño a la Republica, y que auian de quitar el Santissimo Sacramento, y que en ninguna manera sufrían passasse adelante. Hizieron juntar todas las Ordenes, para que digan su parecer de cada vna dos letrados. Vnos callauan, otros condenauan, en fin concluyeron, q luego se deshiziesse. Solo vn Presentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio, sino de que fuesse pobre) dixo que no era cosa que assi se auia de deshazer, que se mirasse bien, que tiempo auia para ello, que este era caso del Obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho prouecho: porque segun la furia,

fue dicha no lo ponèr luego por obra. Era en fin, que auia de ser, que era el Señor seruido dello, y podian todos poco contra su voluntad: dauan sus razones, y lleuauan buen zelo, y assi sin ofender ellos a Dios hazianme padecer, y a todas las personas que lo fauoreciã, que eran algunas, y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaua en otra cosa, y todos còdenarme, y yr al Prouincial, y a mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto deziã de mi, mas que si no lo dixerã, sino temor si se auia de deshazer: esto me daua gran pena, y ver que perderian credito las personas que me ayudauan, y el mucho trabajo que passauan que de lo que dezian de mi, antes parece me holgaua, y si tuuiera alguna Fè, ninguna alteracion tuuiera: sino que faltar algo en vna virtud, basta adormecerlas todas, y assi estuue muy penada los dos dias que huuo estas dos juntas, que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dixo el Señor. *No sabes que soy poderoso, de que temes?* y me asseguró que no se desharia: con esto quedé muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion, vino prouision para q se diese relaciõ de como se auia hecho.

Hele

Hele aqui començado vn gran pleyto, porque de la ciudad fueron a la Corte, y huieron de yr de parte del monasterio, y ni auia dineros, ni yo sabia que hazer, proueyolo el Señor, q̄ nunca mi Padre Prouincial me mandò dexasse de entender en ello: porque es tã amigo de toda virtud, que aunque no ayudaua, no queria ser cõtra ello, no me dio licencia hasta ver en lo que paraua, para venir acà. Estas fieruas de Dios estauan solas, y hazian mas con sus oraciones, que con quanto yo andaua negociando, aũque fue menester harta diligencia. Algunas vezes parecia que todo faltaua, en especial vn dia antes q̄ viniessse el Prouincial, que me mandò la Priora no tratasse en nada, y era dexarse todo. Yo me fuy a Dios, y dixele; Señor esta casa no es mia, por vos se ha hecho, aora que no ay nadie que negocie, hagalo vuestra Magestad. Quedaua tan descansada, y tan sin pena, como si tuuiera a todo el mundo que negociara por mi, y luego tenia por seguro el negocio. Vn mui sieruo de Dios Sacerdote, q̄ siempre me auia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue a la Corte a entender en el negocio, y trabajaua mucho: y el Cauallero santo, que he hecho mencion, hazia en este caso mui mucho, y de todas

maneras lo fauorecia. Passò hartos trabajos y persecucion, y siempre en todo lo tenia por padre, y aun aora le tengo, y en los que nos ayudauan ponía el Señor tanto feruor, q̄ cada vno lo tomaua por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les yuamias de ser cosa en que a ellos les parecia se seruía el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al maestro, que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudauan) a quien el Obispo puso de su parte en vna junta grande que se hizo, y el estaua solo contra todos, y en fin los aplacó con dezirles ciertos medios, que fue harto para q̄ se entretuuiesse, mas ninguno bastaua, para que luego no tornassen a poner la vida, como dizen en deshazerle. Este sieruo de Dios, q̄ digo, fue quien diò los habitos, y puso el Santissimo Sacramento, y se vio en harta persecucion. Duró esta bateria casi medio año, que dezir los grandes trabajos que se passaron por menudo, seria largo. Espãtauame yo de lo que ponía el demonio contra vnas mugercitas, y como les parecia a todos era grã daño para el lugar solas doze mugeres, y la Priora, q̄ no han de ser mas (digo a las q̄ lo contradezian) y de vida tan estrecha,